LIAHONA

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • FEBRERO DE 1992

L1AH0NA

FEBRERO DE 1992

En la cubierta:
Los padres "...enseñarán a sus hijos a orar y a andar rectamente delante de Señor" (D. y C. 68:28). Véase "La manera de orar", página 31 y "Ora-una y otra vez", "Sección para los niños", página 4.

Cubierta de la "Sección para los niños":
Cuando oramos, nos dirigimos a nuestro Padre Celestial. En la "Sección para los niños" de este ejemplar hay varios artículos sobre la oración.

HECHO EN COLOMBIA

SECCIÓN GENERAL

MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA:
GALERÍA PERSONAL DE LA FAMA PRESIDENTE THOMAS S. MONSON 2

ENCONTRÉ A MI PADRE SERGE M. AINSA 8

DETRÁS DEL MURO GAROLD Y NORMA DAVIS 12

CÓMO EMPLEAR LA TELEVISIÓN EN NUESTRO BENEFICIO
JEANNENE R. FLAKE 22

"PROFETIZAMOS DE CRISTO" BRUCE A. VAN ORDEN 26

TEMAS DE LAS ESCRITURAS: SEGUNDO CERTAMEN INTERNACIONAL DE ARTE GLEN M. LEONARD 36

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

LA MANERA DE ORAR 31

LO QUE PERDURA RICHARD M. ROMNEY 32

ES MARAVILLOSO DECIR QUE "SOY MORMONA"
YESSENIA MENESES FALLA 44

LAS ORACIONES DE LOS POBRES DEBBIE PEARCE 46

SECCIÓN ESPECIAL

COMENTARIOS 1

MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES:
LA CARIDAD: UN TIPO DE VIDA 25

SECCIÓN PARA LOS NIÑOS

RELATOS DEL LIBRO DE MORMÓN: LA HUIDA DEL PUEBLO DE ALMA 2

OBA—UNA Y OTBA VEZ ÉLDER H. BURKE PETERSON 4

CANCIÓN: LA REVERENCIA ES AMOR 5

DIVIRTÁMONOS JUNTAS AGNES KEMPTON 6

PARA TU DIVERSIÓN 8

TIEMPO PARA COMPARTIR: JUAN APRENDE A ORAR
VIRGINIA PEARCE 7

UNA ORACIÓN POR OSO VICKI Y MIKE BUDGE 12

DANIEL EN EL FOSO DE LOS LEONES TRYN PAXTON 14

PARA LOS MÁS PEQUEÑOS:
PARA HABLAR CON NUESTRO PADRE CELESTIAL JULIE WARDELL ... 16

cardozofg@gmail.com

FEBRERO DE 1992, VOL. 16, NUMERO 2
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia:
Ezta Taft Benson, Gotdon B. Hinckley, Thomas S. Monson.

El Quorum de los Doce Apóstoles:
Howard W. Hunter, Boyd K. Packer, Matvin J. Ashton, L. Tom Perty, David B. Haight, James E. Faust, Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthiin, Richatd G. Scott.

Asesores:
Rex D. Pinegat, Charles Didier, John H. Groberg, Robert E. Wells.

Editor: Rex D. Pinegar.
Director administrativo del Departamento de Cursos de Estudio: Ronald L. Knighton.
Director de las Revistas de la Iglesia: Thomas L. Peterson.

La Revista Internacional:
jefe de redacción: Brian K. Kelly.
Ayudante de jefe de redacción: Marvin K. Gardner.
Ayudante de redacción: David Mitchell.
Redacción/Sección para los niños: DeAnne Walker.
Coordinación: Diana VanStaveren.
Director de diseño y arte: M. M. Kawasaki.
Diseño *y arte:* Scott D Van Kampen.
Diseño: Sharri Cook.
Producción: Reginald J. Christensen, Steven L. Dayton, Jane Ann Kemp, Denise Kirby.
Gerente *de circulación:* Joyce Hansen.
Coordinación de Liahona: Alba Ausserbauer de Trujillo.

Derechos reservados © 1992 por la Corporación del Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah, 84150, EE.UU.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a las oficinas de la revista Liahona, a la dirección arriba mencionada.

The LIAHONA (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesús Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, Utah, 84150. Second-class postage paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Subscriprion price $9.00 a year. $1.00 per single copy. Thirty days' notice required for change of address. When ordcring a change, include address label from a recent issue; changes cannot be made unless both the oíd address and rhe new are included. Send U.S.A. and Canadian subscriptions and queries to Church Magazines, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah 84150, U.S.A. Subsctiption information telephone number 801-240-2947.

POSTMASTER: Send address changes to LIAHONA at 50 East North Temple Street, Salt Lake City Utah 84150, U.S.A.

La Revista Internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se publica mensualmente en alemán, coreano, chino, danés, español, finlandés, francés, holandés, inglés, italiano, japonés, noruego, portugués, samoano, sueco y tongano; cada dos meses en indonesio, tahitiano y tailandés; y cada tres meses en islandés.

FORTALECIENDO EL REINO

Deseo hacerles saber que a los miembros de la Iglesia en Francia les gusta mucho el nuevo diseño de la revista *LEtoile* (la revista *Liahona* en francés).- El cambio es notorio y ha gustado mucho. Les agradecemos la gran contribución que hacen al fortalecer el Reino de Dios con todos los idiomas a los que se traduce la Revista Internacional.

Neil L. *Andersen*
Presidente de la Misión Francia Bordeaux

UNA MAYOR VARIEDAD

Es un placer para mí decirles que A *Liahona* (la revista *Liahona* en portugués) es espectacular y que sus artículos nos edifican a todos. Nos gustan mucho las fotografías de las portadas, así como las ilustraciones.

No obstante, me gustaría sugerirles que, si fuera posible, publicaran láminas de profetas del pasado, ya sea en la sección general como en la de los niños. De ese modo, nuestros hijos sabrán quiénes fueron esos profetas y la tazón por la que fueron llamados a servir al Señor.

También sería una buena idea publicar fotografías de los templos de todo el mundo; nos gustaría saber más acerca de ellos: cómo se construyeron, quiénes los construyeron y cómo son sus alrededores, en especial los jardines.

Otra sugerencia que me gustaría hacer es que nos mantengan al tanto de las presentaciones del Coro del Tabernáculo. Me gusta mucho la música y me encantan los coros, en especial el del Tabernáculo. En 1981 tuve el privilegio de verlo cuando vino al Brasil como parte del "Programa para las Américas" y dio su ayuda a los niños pobres de América del Sur. El progreso que he alcanzado en la Iglesia se lo debo a la música; puedo sentir la fortaleza espiritual de los pioneros-mormones mientras cantaban los hermosos himnos de la Iglesia. Tengo entendido que recientemente se ha publicado un artículo sobre el Coro del Tabernáculo. Contamos con las fotos del coro que aparecen en los ejemplares de las conferencias generales, pero éstas son en blanco y negro y no nos proveen la información que desearíamos tener del coro en sí.

Taylor Samways
Barrio Vila María
Estaca Sao Paulo Norte Brasil

NOTA DE LOS EDITORES: *Próximamente publicaremos un artículo especial sobre la histórica gira que el* Coro *del Tabernáculo hizo en 1991 por los países del este de Europa y ki Unión Soviética. También dedicaremos un ejemplar a los templos de la Iglesia de todo el mundo.*

UNA GUÍA ESPIRITUAL

Durante los casi treinta años **que** he sido miembro de la Iglesia, he leído ;ÍC~-; la revista *Liahona* en el camino de ida y vuelta del trabajo. Cuando leí el ejemplar de enero de 1991, sentí muy claramente la inspiración del Espíritu diciéndome que . • mensajes de las Autoridades Generales pronunciados durante la conferencia **eran** revelaciones modernas y que debíam ¡ usarlos en la reunión sacramental.

Soy presidente de la Rama Cenen-San Martín, de Mar del Plata, Argentina, y voy a usar esos mensajes tal como el Espíritu me lo indicó. Ahora vec CON claridad la similitud que existe entre la Liahona, la esfera que el profeta Lehi encontró fuera de su tienda, y la revista *Liahona.*

Fiorino Berardo
Rama General San Martín
Estaca Mar del Plata, Argentina

Galería personal de la fama

por el presidente Thomas S. Monson
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

En un claro día de invierno, me encontraba en un automóvil, acompañado de un amigo, viajando a lo largo de la autopista que une el centro de Manhattan, Nueva York, con los suburbios de Westchester. El me fue indicando algunos de los sitios históricos que abundan en esa zona, donde el hombre ha construido en forma indiscriminada su cinta de caminos a través del curso de la historia.

Repentinamente, al igual que la figura de un viejo e inolvidable amigo, divisamos la silueta del estadio de béisbol del equipo de los *Yankees* [tal como sucede en la América Latina con las impresionantes vistas de los estadios de fútbol de los grandes equipos locales]. Allí estaba el gran estadio de los campeones, el campo de juego de los ídolos de mi juventud. En realidad, muchos muchachos idolatran a aquellos que, ante los entusiastas gritos de aliento de miles de partidarios, juegan maravillosamente el juego de béisbol, basquetbol o fútbol.

El nombre Jesús de Nazaret, el único nombre bajo el cielo dado a los hombres mediante el cual podemos ser salvos, tiene un singular y honroso lugar en nuestra Galería de la Fama.

Adán, que fue "obediente a los mandamientos del Señor", llena los requisitos para estar en la Galería de la Fama.

Como era invierno, la playa de estacionamiento se encontraba desierta. Lejos ya las muchedumbres de los grandes encuentros, los vendedores de maní y los que vendían los boletos de entrada, continuaban presentes en la memoria los grandes ídolos inolvidables como Babe Ruth, Lou Gehrig y Joe DiMaggio. Sus insuperables hazañas y las habilidades que las originaron quedaron registradas para siempre; fueron elegidos para integrar la prestigiosa Galería de la Fama del béisbol.

Del mismo modo que con éste o con cualquier otro deporte, así sucede con la vida. En lo más íntimo de nuestra conciencia, cada uno de nosotros conserva una galería privada de aquellos líderes que han tenido poderosa influencia en nuestra vida. Relativamente pocos de los hombres y mujeres que ejercen autoridad sobre nosotros desde la niñez hasta la edad madura podrían pasar con éxito el examen para entrar en esa honorable galería. Ese examen tiene muy poco que ver con las galas externas del poder y la abundancia de las posesiones de este mundo. Los líderes que admitimos en este privado santuario de nuestra meditación reflexiva son, por lo general, aquellos que nos encienden el corazón con la devoción de la verdad, que hacen que la obediencia al deber parezca la esencia de nuestro ser, que transforman algunos acontecimientos ordinarios y de rutina en el ideal característico de la persona que deseamos llegar a ser.

Por un momento tal vez, cada uno de nosotros podría ser el juez que decidiera qué candidatos a la Galería de la Fama podrían ser aceptados. ¿A quién propondría yo? Muchos son los candidatos y la competencia es severa.

Propongo el nombre de Adán como el primer candidato a la Galería de la Fama. En Moisés leemos: "Y Adán fue obediente a los mandamientos del Señor" (Moisés 5:5). Así es que él llena los requisitos necesarios.

Por su paciente perseverancia, debo nominar también a un justo y perfecto hombre cuyo nombre fue Job. Aun afligido como ningún otro lo había sido, declaró:

"Mas he aquí que en los cielos está mi testigo, y mi testimonio en las alturas.

"Disputadores son mis amigos; mas ante Dios derramaré mis lágrimas" Qob 16:19—20).

"Yo sé que mi redentor vive" (Job 19:25).

Job también llena los requisitos necesarios.

Cada cristiano nominaría a Saulo, mejor conocido como Pablo el Apóstol. Sus sermones son como maná para el espíritu; su vida de servicio, un ejemplo para todos. Ese valiente misionero le declaró al mundo: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree" (Romanos 1:16).

Pablo reúne las condiciones necesarias para integrar la Galería de la Fama.

Tenemos entonces a ese otro hombre llamado Simón Pedro. Su testimonio de Cristo conmueve el corazón:

"Viniendo Jesús a la región de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

"Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elias; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

"El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

"Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mateo 16:13-16).

Pedro llena también los requisitos necesarios.

De otros tiempos y lugares surge el testimonio de Nefi:

"Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que puedan cumplir lo que les ha mandado" (1 Nefi3:7).

Es indudable que también Nefi es digno de un lugar de privilegio en la Galería de la Fama.

Hay también otro que quisiera nominar: el profeta José Smith. Tanto su fe, como su confianza y testimonio, se reflejan en las palabras que pronunció cuando se dirigía a la cárcel y al martirio: "Voy como un cordero al matadero; pero me siento tan tranquilo como una mañana veraniega; mi conciencia se halla libre de ofensas contra Dios y contra todo hombre" (D. y C. 135:4). Y selló su testimonio con su propia sangre. José también llena los requisitos.

Al proceder con nuestra selección de ídolos para esta galería personal, hagamos también la nominación de las heroínas. Para empezar, propongamos el noble ejemplo de fidelidad tan maravillosamente manifestado por Rut. Sintiendo el profundo dolor que aquejaba a su suegra, quien había perdido a sus dos hijos, y sintiendo tal vez la angustiosa desesperación y la soledad que atormentaba el

alma de Noemí, Rut pronunció las palabras que han llegado a convertirse en una clásica declaración de lealtad: "No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios" (Rut 1:16). Los hechos de Rut demostraron la sinceridad de sus palabras. También para ella hay lugar en la Galería de la Fama.

¿No nombraremos acaso a otra mujer, una descendiente de la tan honrada Rut? Me refiero a María de Nazaret, esposa de José y preordenada para ser la madre del único hombre sin pecado que caminó sobre la faz de la tierra. Su aceptación de la sagrada e histórica misión de su hijo es un verdadero estandarte de humildad: "He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra" (Lucas 1:38). Es indudable que María también llena los requisitos.

Quisiera entonces hacer la siguiente pregunta: ¿Qué hace de estos hombres y mujeres héroes y heroínas? Y contesto: una confianza inconmovible en su sabio Padre Celestial, y un constante testimonio con respecto a la misión del divino Salvador. Este conocimiento es como una hebra de oro con la que se ha tejido el tapiz de sus vidas.

¿Quién es ese Rey de Gloria, el mismo Redentor, por quien tan fielmente sirvieron y hasta murieron esos fieles personajes? El es Jesucristo, el Hijo de Dios, el Salvador.

Su nacimiento fue predicho por los profetas, y los ángeles fueron los heraldos que anunciaron su ministerio terrenal. A los pastores que guardaban las vigilias sobre sus ganados en el campo se les hizo la gloriosa proclamación:

"No temáis; porque he aquí os doy nuevas dé gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor" (Lucas 2:10-11).

Este mismo Jesús ". . .crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él" (Lucas 2:40). Bautizado por Juan en el río conocido como Jordán, comenzó Su ministerio oficial entre los hombres. A los engaños de Satanás volvió Jesús Su espalda. Se enfrentó con todo Su corazón a los deberes designados por Su Padre, y por ellos dio Su vida. ¡Qué hermosa, noble y sin pecado fue esa vida divina! Jesús trabajó, Jesús amó, Jesús sirvió, Jesús lloró, Jesús curó, Jesús enseñó, Jesús testificó. En una cruel tortura en la cruz, Jesús murió. De un sepulcro prestado, Jesús salió para recibir la vida eterna.

El nombre Jesús de Nazaret, el único nombre bajo el cielo dado a los hombres mediante el cual podemos ser salvos (véase Hechos 4:12), tiene un singular y honroso lugar en nuestra Galería de la Fama.

También quisiera nominar al profeta José Smith por su fe, su confianza y su testimonio.

Algunos podrán preguntarse: "Pero, ¿cuánto valor tiene esa ilustre lista de héroes y heroínas para que esté en nuestra galería privada de la fama?" Yo contesto: Cuando obedecemos como lo hizo Adán, perseveramos como perseveró Job, enseñamos como Pablo enseñó, testificamos al igual que Pedro, servimos como Nefi, damos de nosotros mismos como lo hizo el profeta José Smith, respondemos como Rut, honramos como María y vivimos como vivió Cristo, nacemos de nuevo; nos volvemos todopoderosos. Desechamos de nosotros para siempre el antiguo yo junto con la derrota, la desesperación, la duda y el descreimiento. Nos asomamos a una renovación de vida, a una vida de fe, esperanzas, valentía y gozo. No hay responsabilidad que sea demasiado pesada; no hay obligación que nos resulte una carga. Todas las cosas se nos hacen posibles.

Pero en nuestra búsqueda de buenos ejemplos, no tenemos que mirar necesariamente hacia los tiempos pasados, ni hacia vidas ya vividas. Permitidme daros una ilustración real de lo que quiero decir. En la actualidad, Craig Sudbury ocupa un cargo prominente en Salt Lake City, pero quisiera retroceder en el tiempo sólo unos pocos años hasta llegar al día en que él y su madre vinieron a mi oficina, poco antes de que Craig partiera rumbo a su misión en Melbourne, Australia. La ausencia del padre de Craig era pesadamente notable. Veinticinco años antes, la madre del joven se había casado con Fred Sudbury, quien no compartía con ella su amor por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y que no pertenecía a la misma.

Craig me confió su profundo y gran amor por sus padres. Me comunicó su más íntima esperanza de que de algún modo llegaría el momento en que su padre recibiría la influencia del Espíritu y que abriría su corazón al Evangelio de Jesucristo; fervientemente me rogó que le hiciera una sugerencia. Oré para lograr la inspiración necesaria y saber así cómo podría satisfacer

un deseo tan grande y profundo. La inspiración que buscaba en ese instante me llegó claramente, y le dije a Craig: "Sirve al Señor con todo tu corazón; sé obediente a tu sagrado llamamiento; escribe a tus padres todas las semanas, y en algunas oportunidades, escríbele personalmente a tu padre, haciéndole saber que le amas y que estás profundamente agradecido por ser su hijo".

Me agradeció y junto con su madre salió de mi oficina. No habría de volver a ver a la madre de Craig hasta dieciocho meses después. Llegó hasta mi oficina y, con frases entrecortadas por los sollozos, me dijo: "Han pasado casi dos años desde que Craig fue a la misión. Su fidelidad en el servicio lo han calificado para desempeñar cargos de gran responsabilidad en el campo misional, y no ha dejado de escribirnos fielmente todas las semanas. Recientemente, mi esposo Fred se puso de pie en una reunión de testimonios y dijo: 'Todos ustedes saben que no soy miembro de la Iglesia, pero quisiera decirles que algo me ha sucedido desde que Craig salió en una misión. Sus cartas han llegado a lo más profundo de mi alma, y quisiera compartir una de esas cartas con ustedes:

Querido papá: Hoy estuvimos enseñando a una familia maravillosa el plan de salvación y las bendiciones de la exaltación en el reino celestial. Pensé entonces en nuestra propia familia. No hay nada que desee más en el mundo que estar con mamá y contigo en ese reino. Para mí, simplemente no sería un reino celestial si ustedes no estuvieran allí. Estoy agradecido por ser tu hijo, papá, y deseo que sepas cuánto te quiero. Tu hijo misionero. Craig.

"Fred continuó: 'Mi esposa no sabe lo que voy a decir ahora. La amo mucho y amo mucho también a mi hijo. Después de 26 años de matrimonio he llegado a la decisión de hacerme miembro de la Iglesia, porque sé que el mensaje del evangelio es la palabra de Dios. Supongo que lo he sabido desde hace mucho tiempo, pero la misión de mi hijo me ha movido a la acción. Hice los arreglos necesarios para que mi esposa y yo vayamos a buscar a Craig cuando él finalice la misión. Yo seré su último bautismo en su condición de misionero regular del Señor.' ".

Un joven misionero con una inconmovible fe en el Señor fue partícipe con Dios en un milagro moderno. Su desafío de comunicarse con su padre, a quien amaba profundamente, se hizo aún mucho más difícil por la barrera de los miles de kilómetros que lo separaban de él. Pero el espíritu del amor sobrepasó la vasta expansión del inmenso y azul Océano Pacífico y los corazones se comunicaron en divino diálogo.

No ha habido héroe que tuviera aspecto más majestuoso que Craig cuando en la lejana Australia, de pie junto a su padre en el agua bautismal, levantó la mano derecha y repitió aquellas sagradas palabras: "Fred Sudbury, habiendo sido comisionado por Jesucristo, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo".

No ha habido héroe que tuviera aspecto más majestuoso que Craig cuando en la lejana Australia, de pie ¡unto a su padre en el agua bautismal, levantó la mano derecha y repitió aquellas sagradas palabras.

La oración de una madre, la fe de un padre, el servicio de un hijo, todo ello produjo el milagro de Dios. Madre, padre e hijo, cada uno de ellos llena los requisitos para integrar la Galería de la Fama.

Y sigue latente la divina declaración:

"Yo, el Señor, soy misericordioso y benigno para con los que me temen, y me deleito en honrar a los que me sirven en justicia y en verdad hasta el fin. Grande será su galardón y eterna será su gloria" (D. y C. 76:5-6).

Que cada uno de nosotros viva de tal modo que merezca tener un lugar en la eterna Galería de la Fama. D

IDEAS PARA ANALIZAR

1. Los que influyen en la dirección que tomamos en la vida son:

• aquellos que nos encienden el corazón con la devoción de la verdad,

• aquellos que hacen que la obediencia al deber parezca la esencia de nuestro ser,

• aquellos que transforman algunos acontecimientos ordinarios y de rutina en el ideal característico de la persona que deseamos llegar a ser.

2. Las Escrituras tienen relatos de muchas personas que pueden convertirse en nuestros héroes y heroínas, tales como Adán, Job, Pablo, Pedro, Nefi, José Smith, Rut, María y muchas más.

3. Todas esas personas sirvieron a un héroe aún mucho más grande. Sirvieron a Jesucristo, el Hijo de Dios, nuestro Salvador y Redentor.

4- Una confianza inconmovible en nuestro sabio Padre Celestial y un constante testimonio con respecto a la misión del divino Salvador pueden ser una gran influencia en nuestra vida.

Encontré a mi padre

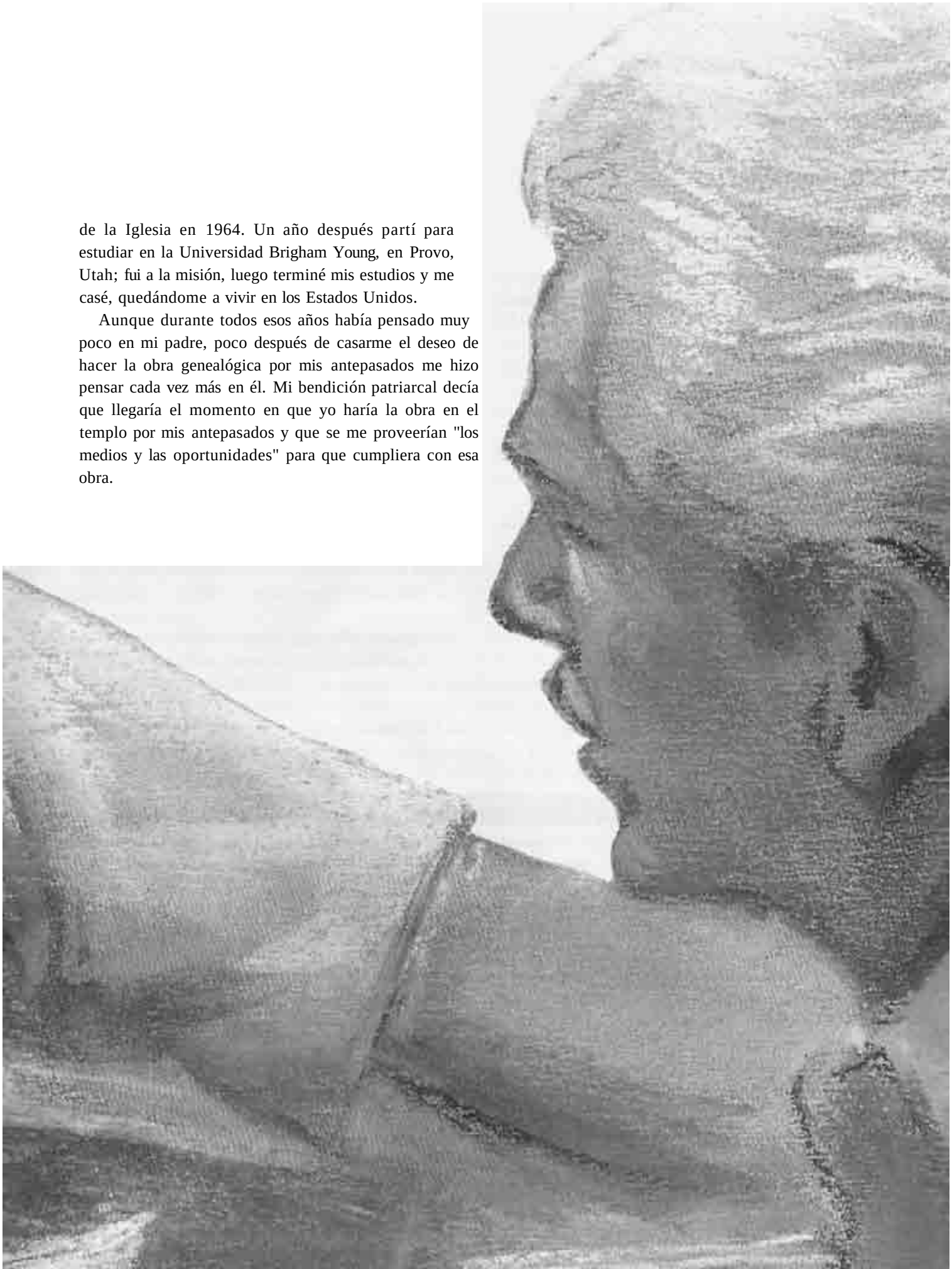
por Serge M. Ainsa

Era el año 1950. Yo tenía seis años y vivíamos en Palma de Mallorca, España. Faltaban muy pocos días para la Navidad y allí estaba yo, con mi madre y mi hermana, en el balcón de la casa donde vivíamos, observando un barco que se alejaba del puerto; en él iban mi padre y mi hermano. Papá era químico experto en perfumes e iba al Uruguay, América del Sur, en busca de oportunidades de trabajo. Nunca volvió, y varios años después mis padres se divorciaron.

En los años siguientes tuve muy pocas noticias de él. Mientras tanto, mi madre regresó con nosotros a su tierra natal, Francia, donde me hice miembro

de la Iglesia en 1964. Un año después partí para estudiar en la Universidad Brigham Young, en Provo, Utah; fui a la misión, luego terminé mis estudios y me casé, quedándome a vivir en los Estados Unidos.

Aunque durante todos esos años había pensado muy poco en mi padre, poco después de casarme el deseo de hacer la obra genealógica por mis antepasados me hizo pensar cada vez más en él. Mi bendición patriarcal decía que llegaría el momento en que yo haría la obra en el templo por mis antepasados y que se me proveerían "los medios y las oportunidades" para que cumpliera con esa obra.



Después de haberme bautizado en la Iglesia, mi hermano, que en ese entonces se había mudado a Francia, me comunicó que papá había recopilado información, nombres y datos de la familia Ainsa. Entonces decidí escribirle a mi padre pidiéndole detalles, con la esperanza de que me diera los datos que necesitaba para completar la información de mis abuelos y bisabuelos paternos.

Me contestó con una carta en la cual me daba información general y me pedía que no lo volviera a molestar. Sentí enojo y un gran resentimiento hacia él. No obstante, continué orando para que se me proveyeran "los medios y las oportunidades" necesarios para completar mi historia familiar.

En marzo de 1986, cuando vivíamos en el estado de Arizona, mi padre volvió a escribir. En ese entonces estábamos pasando por un período difícil debido a que mi madre estaba perdiendo la vista. Fue reconfortante para mí ver el cuidado y la atención que su segundo esposo le brindaba, y otra vez me sentí ofendido ante las críticas de la carta de mi padre. Se la devolví diciéndole que si no podía escribir cosas agradables, prefería no volver a saber de él. A las tres semanas me contestó diciéndome: "Tu hermano te hará saber cuando me muera, porque no volveré a escribirte jamás".

Nueve meses después comencé otra vez a orar acerca de lo que decía mi bendición patriarcal. La respuesta del Espíritu fue inconfundible: Debía pedirle perdón a mi padre. Entonces le escribí una carta de .cinco páginas dándole detalles de todo lo que había sucedido en aquel año y finalizaba pidiéndole perdón por lo que le había dicho en mi carta anterior. Cuando puse la carta en el correo, oré pidiéndole al Señor que tocara el corazón de mi padre.

Pasaron más de dos meses sin que recibiera respuesta alguna. Pero un día llegó una carta certificada. Era de mi padre y en ella me decía: "¿Podrías dedicar diez o doce días de tus próximas vacaciones de verano para venir a verme? Si aceptas mi invitación, te enviaré dinero para ayudarte a pagar el pasaje".

Llamé por teléfono a mi hermano en París, Francia, quien me sugirió que esperara un año ya que nuestro padre había esperado treinta y cinco para tratar de verme. Pero cuando oré con mi esposa Angie, los dos pensamos en lo que decía mi bendición patriarcal y sentimos que mis antepasados habían esperado ya bastante. Entonces decidí ir ese mismo año. El esposo de mi madre nos dijo que él se encargaría del pasaje de Angie, ya que para nosotros era un gasto que estaba fuera de nuestro alcance. Por otro lado, mi suegra se ofreció para cuidar a nuestros cuatro hijos en su casa en California.

Todo salió como lo habíamos planeado, todo excepto mi aprensión; temía que mi padre comenzara a criticar a mi madre, a mi esposa o a mí, como solía hacerlo en sus cartas, y no estaba seguro de cómo iría yo a reaccionar ante una cosa así.

Pero gracias al abnegado servicio de dos buenos maestros orientadores, a los que les estaré eternamente agradecido, quienes unos días antes de nuestra partida vinieron a casa y me dieron una bendición del sacerdocio; recibí la paz que deseaba. Bendijeron a mi esposa para que fuera una fuente de inspiración para mí y me bendijeron a mí para que fuera receptivo a los susurros del Espíritu y supiera qué decir. Después de la bendición que recibí, supe que todo iba a salir bien.

Cuando llegamos al aeropuerto de Montevideo, Uruguay, busqué con nerviosismo a mi padre hasta que lo vi, de pie, junto a su esposa. El me hizo señas con el bastón, indicando que me había reconocido, y yo le contesté moviendo la mano. Cuando por fin el oficial de la aduana me dejó pasar, mi padre se apresuró a ir a mi encuentro. Nos abrazamos y nos dimos un beso. Al salir del aeropuerto, supe, por la inspiración del Espíritu, que el hombre que caminaba junto a mí era completamente diferente del que yo. había imaginado.

Los primeros días los pasamos conociéndonos el uno al otro, riendo juntos, analizando las cosas que teníamos en común y haciéndonos amigos. Mi esposa y yo le pedimos que grabara una cinta en la que relatara las experiencias de su juventud y el cortejo con mamá, y nos enteramos de muchas cosas de su pasado. Entonces, una

El corazón me comenzó a latir más rápido cuando vi que abría uno de los cajones de su escritorio, sacaba una carpeta y me entregaba una hoja de papel con una lista de nombres.

mañana, Angie y yo oramos pidiendo que ese día el Señor nos bendijera con las palabras apropiadas para pedirle a papá que nos diera la genealogía y la historia de sus antepasados.

Era el día de su cumpleaños; cumplía ochenta y uno. Después de abrir los regalos, a la hora del desayuno, él se disculpó, salió de la habitación y volvió con algo tapado con una toalla. Era una caja; me la entregó y me dijo:

—Esto es lo menos que puedo hacer después de todos estos años. Siento que debo hacer algo para compensar el haberte abandonado.

Dentro de la caja había un hermoso reloj.

Una media hora después subimos al estudio de mi padre y nos sentamos alrededor de su escritorio de cedro. Puse una cinta en la grabadora y le pedí que nos hablara de sus padres y abuelos. Habló por unos minutos y luego se detuvo.

—No vale la pena —dijo.

Me estremecí y dentro de mí imploré: *Señor, por favor, ¡ayúdame! He estado esperando este momento durante años.* Entonces le pregunté:

—¿Por qué dices que no vale la pena?

—Porque lo tengo todo escrito —me contestó.

El corazón me comenzó a latir más rápido cuando vi que abría uno de los cajones de su escritorio, sacaba una carpeta y me entregaba una hoja de papel con una lista de nombres.

—Esos son tus antepasados de la línea de mi padre —me dijo—, y puedes quedarte con ella.

Eché una mirada rápida a la lista; tenía los nombres de sus padres, de sus abuelos y de sus bisabuelos, además de los de otros familiares.

—¿Y de tu madre? ¿Tienes datos de los antepasados de ella? —pregunté con voz temblorosa.

—El linaje de tu abuela no importa —murmuró en forma negativa.

Entonces le dije que si no fuera por la abuela él no estaría allí, a lo que me contestó:

—Bueno, si te interesa tanto, aquí lo tienes.

Y entregándome un sobre con varias hojas de papel con nombres escritos en ellas agregó:

—En realidad, deberías quedarte con todo —y me puso la carpeta en las manos.

Lo abrí, y a través de las lágrimas pude ver listas de nombres de familiares lejanos. Dentro de la carpeta había fotos de mi abuela, mi bisabuela y de otros. Entonces no pude controlar el llanto. Hacía veintiún años que estaba orando por ese día; el Señor oyó mis súplicas y contestó mis oraciones, a su debido tiempo.

—¿Por qué lloras? —me preguntó papá.

—Porque me siento feliz de estar aquí —fue mi respuesta.

Entonces él también comenzó a llorar; reclinó la cabeza en mi hombro, me tomó la mano entre las suyas y dijo:

—Perdóname, perdóname por lo que te he hecho. He estado equivocado; nunca he sido un padre para ti. Durante todos estos años nunca me preocupé por conocerte. ¿Podrás perdonarme?

—Por supuesto que sí; te perdono y ya lo he olvidado todo —le dije entre sollozos. Al abrazarlo, quedamente el Espíritu me susurró esta escritura: "Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres" (D. y C. 64:10). Estábamos en paz. Todos los años de separación, de soledad y de confusión se desvanecieron. El sabía quién era yo; él había encontrado a un hijo suyo, y yo, finalmente, había encontrado a mi padre. G

Serge M. Ainsa pertenece al Barrio Willow Creek, de la Estaca Prescott Arizona.

DETRAS

DEL MURO

por Garold y Norma Davis

La Iglesia en Alemania Oriental

SANTOS AISLADOS, 1945-1989

Durante la noche entre el 13 y el 14 de febrero de 1945, en las últimas semanas de la Segunda Guerra Mundial, los ataques de los aviones de bombardeo de los aliados destruyeron la parte central de Dresden. Entre los escombros, quedó la capilla de la Rama Altstadt de la Iglesia, lo cual fue un golpe más a lo que quedaba de la Iglesia en Alemania.

En cuanto se despejaron las calles, los miembros de la bombardeada rama se abrieron paso a través del único puente sobre el río Elba que quedaba en pie, para reunirse con los miembros de la Rama Neustadt, cuyo edificio de reuniones se había salvado de la destrucción. No obstante, poco después, esa capilla se convirtió en dormitorio de miles de refugiados sin hogar, por lo que los miembros de la Iglesia tuvieron que reunirse en dos pequeñas habitaciones. La rama constaba principalmente de niños, madres jóvenes y matrimonios mayores. Casi todos los jóvenes y los hombres de mediana edad de la rama que no habían muerto en la guerra todavía se encontraban en el ejército alemán o en campos de prisioneros de guerra.

"No había electricidad. . . Teníamos que caminar dos kilómetros para ir en busca de agua. . . Al cabo de tres días llegó un camión en el que nos llevaron pan. . . Se nos permitió cavar entre los escombros de una fábrica de conservas para buscar alimentos enlatados. . . La gente joven organizó proyectos de servicio para conseguir alimentos para los mayores. íbamos a casa de los miembros de la rama a visitarles y realizábamos reuniones espirituales y charlas fogoneras. Nos sentábamos en las reuniones con el abrigo puesto y nos envolvíamos con mantas. . . Nos sentíamos agradecidos y llenos de esperanza porque sabíamos que el Señor no olvidaría a Su gente. . . Fue una época de fe firme y de armonía interior" (carta de Edith Krause a los autores, fechada el 21 de febrero de 1990).

Para comprender en toda su amplitud el impacto de esa devastación, es importante tener en cuenta que las unidades de la Iglesia del sureño estado alemán de Sajonia eran más antiguas que muchos de los barrios de Utah. En Dresden, por ejemplo, había habido una rama en funcionamiento constante desde 1855, época en que el joven converso Karl G. Maeser fue su primer presidente. (En 1875, el hermano Maeser llegó a ser director de la Academia Brigham Young —actualmente la Universidad Brigham Young— en Provo, Utah, E.U.A.)

En muchos aspectos, las circunstancias de las dos ramas de Dresden eran las mismas que las de las treinta o más ramas que había en toda la parte oriental de Alemania.

COMIENZA LA RECONSTRUCCIÓN

Poco después de la guerra, comenzaron a llegar misioneros a Europa Occidental con el fin de ayudar a reconstruir la Iglesia asolada por la guerra; pero los miembros que se encontraban en la zona de ocupación rusa, como se le llamaba en aquel entonces, esperaron en vano. Habían de transcurrir más de cuarenta años antes de que los santos de esa zona, que posteriormente se llamó la República Democrática Alemana, vieran misioneros regulares procedentes de países extranjeros. Los miembros de allí quedaron aislados del resto de la Iglesia.

En los años que siguieron inmediatamente después de la guerra, las tareas más apremiantes de los líderes locales de la Iglesia fueron la de buscar y atender a los dispersados miembros y la de robustecer las ramas que quedaban. Si bien para realizar esta última labor se necesitaba la fortaleza de jóvenes poseedores del

Lynch

Kirche Jesu Christi
Kirche Jesu Christi

sacerdocio y de misioneros regulares, tuvieron que realizarla las mujeres, los niños y los miembros ancianos. Mas en cuanto los primeros poseedores del sacerdocio comenzaron a volver de la guerra y de los campos de prisioneros de guerra, se les llamó al servicio misional.

Walter Krause salió de la cárcel el 2 de julio de 1945 en Cottbus, cerca de la frontera con Polonia. Varios miembros de la Iglesia vivían allí en un campamento de refugiados. Hacia, finales de noviembre, el presidente de la misión, Richard Ranglack, preguntó al hermano Krause si le gustaría ir a la misión, ya que había muchas ramas que necesitaban ayuda. "Si el Señor me necesita, iré", contestó el hermano Krause.

"El I^{o} de diciembre de 1945 inicié mi misión con 20 marcos en el bolsillo, un trozo de pan seco y una botella de agua de hierbas. Uno de los hermanos me había regalado un abrigo de invierno de su hijo que nunca volvió de la guerra. Otro hermano que era zapatero me dio un par de zapatos. Y de ese modo, comencé mi misión con dos camisas, dos pañuelos y dos pares de calcetines", cuenta el hermano Krause. (En una colección inédita de reseñas autobiográficas revisadas por Manfred Schutze, pág. 3.)

En lo que respecta a medios de transporte o no los había o era difícil conseguirlos. El hermano Krause contó que era común recorrer a pie distancias de hasta cincuenta kilómetros durante doce o trece horas para ir a visitar las diversas ramas de la Iglesia. Sin embargo, aún había muchos miembros a los cuales buscar y atender, como, por ejemplo, la hermana Elli Polzin.

"Llegué en 1946 procedente de Stettin [que ahora pertenece a Polonia] con mis hijos y mi madre. . . Un día, dos misioneros, uno de los cuales era el hermano Walter Bohme, de Groitzsch, vinieron a vernos con el fin de ponernos nuevamente en contacto con la Iglesia, y nos animaron a que nos mudáramos a Schwerin donde había una rama de la Iglesia. Allí conseguí un trabajo. . . y tras muchos escollos e inconvenientes, pude llevar a mi familia a ese lugar. . . [donde] vivimos en una sola habitación durante unos años hasta que al fin nos trasladamos a un apartamento. Entonces, en diciembre de 1949, un día antes de la víspera de Navidad, mi marido llegó a casa tras haber salido de la cárcel" (Schutze, pág. 18).

En la página opuesta: **Líderes del Barrio Dresden, 1950.** ***Debajo:*** **Vista de Dresden desde el otro lado del río Elba.** ***Al pie:*** **el presidente de la misión, Herold L. Gregory, dirige la palabra durante una reunión, en 1955, en la que se conmemoró el centesimo aniversario de la Rama Dresden.**

El hermano Eberhard Gabler describió su misión de la siguiente manera:

"Sin ninguna ayuda económica. . . yo tenía absoluta confianza en que si el Señor me necesitaba, El me sostendría. Y esa fe mía se confirmó". Durante treinta v ocho meses, el hermano Gabler ayudó a edificar "el Reino de Dios en lo que entonces era la Misión Alemania Oriental. . . Casi todos los cargos de liderazgo de las organizaciones [auxiliares] estaban en manos de los misioneros: éramos los presidentes de rama, los líderes de la juventud, los líderes de la Escuela Dominical, los oficiales de la Primaria y los maestros de todas las organizaciones" (Schutze, pág. 29).

Las experiencias de Herbert Schreiter caracterizan las de muchos varones alemanes Santos de los Últimos Días. El hermano Schreiter renunció a un buen trabajo con el fin de ir a la misión durante dos años en los

Arriba a la izquierda: La Puerta Brandenburgo de Berlín. A *la derecha:* Misioneros del país que trabajaban en Alemania Oriental en 1955. *Al pie:* Walter Stover, en el centro de la fila delantera, el primer presidente de misión de la posguerra de Alemania Oriental, con los presidentes de distrito. *Delante, de izquierda a derecha:* Fritz Lehnig, Walter Fassmann, el presidente Stover, Heinze Hinckel y Antón Larisch. *Detrás, de izquierda a derecha:* Bruno Schreiter, Erich Sellner, Walter Kindt, Hans Bottcher y Walter Krause.

económicamente desastrosos años de 1929-1930. Más adelante sirvió de presidente de rama en Chemnitz (ulteriormente Karl-Marx-Stadt) desde 1937 a 1941, año este último en que le llamaron al ejército alemán. Mientras estaba en el ejército, sirvió de presidente de la Escuela Dominical en la Rama de Salzburgo (Austria). Poco después de la guerra, en 1946, el hermano Schreiter fue llamado a otra misión, para la cual tuvo que dejar a su familia. Su respuesta a ese llamamiento fue: "Desde luego que estoy listo para ir a la misión; es un placer tener este privilegio" (Schutze, pág. 46).

Las circunstancias singulares de la Iglesia detrás de la Cortina de Hierro requerían hombres de experiencia y madurez, los cuales por lo general eran casados y con familia. El hermano Paul Schmidt escribió acerca de su misión: "¿Pueden, ustedes, los que nacieron después de la guerra, formarse una idea de lo que significó, en el verano de 1946, a los 41 años de edad, ser llamado a una misión que duraría 50 meses, y de lo que significaba dejar solos a la esposa y a dos niños de edad escolar?" (Schutze, pág. 50).

No obstante, la experiencia y la madurez no eran los atributos más importantes de los misioneros. El hermano Schmidt escribió: "Si hubiéramos confiado únicamente en la experiencia, no habríamos logrado nada, puesto que en 1945-1946 muy pocos miembros tenían la experiencia que hacía falta. . . pero sí pudimos contar con la inspiración, en la cual nos apoyamos sin vacilar y salimos adelante con éxito" (Schutze, pág. 51).

UNA LABOR DE FE

La tarea de fortalecer las ramas muchas veces significaba emplear la fuerza física. Cuando los misioneros de Dresden solicitaron al comando soviético un lugar en el cual reunirse, les dieron el antiguo casino de oficiales de un bombardeado edificio del ejército alemán. Los miembros, en su mayoría mujeres, niños y hombres mayores, hicieron el trabajo pesado aun cuando tenían muy pocos alimentos. Por ejemplo, en una ocasión, ocho mujeres, dos diáconos y dos hombres ancianos se las arreglaron para llevar dentro de un edificio una barra de acero de seis metros de largo y luego instalarla a tres metros de altura.

El edificio sirvió de centro de reuniones de la Rama y del Barrio Dresden durante los siguientes cuarenta años. En 1977, el presidente Spencer W. Kimball dirigió la palabra a los miembros en esa capilla, y, a fines de 1980, el grupo de estudiantes de la Universidad Brigham Young denominado "Generación Lamanita", hizo allí una presentación especial. Cuando el Barrio Dresden se trasladó a una capilla nueva en 1988, los miembros remodelaron parte del antiguo edificio, convirtiéndolo en un cómodo apartamento para un matrimonio misionero.

Al igual que los miembros de Dresden, que se encontraba en la región del sur de la República Democrática Alemana, los miembros del norte, de Schwerin, también tuvieron grandes inconvenientes e impedimentos para hallar un edificio para su rama. A lo largo de diez años se trasladaron de una habitación alquilada a otra y después al salón de una familia. En 1956, pudieron comprar una propiedad; sin embargo, tuvieron que hacerlo a nombre del presidente de la rama por motivo de que la Iglesia no podía poseer propiedades. Aunque no se permitió a los miembros demoler el edificio debido a que había en él un apartamento, les dieron permiso para edificar en la parte restante del terreno. También les dieron permiso para demoler unas antiguas barracas del ejército que había en las afueras de la ciudad, a una distancia de ocho kilómetros, a fin de que usaran los materiales de ellas para edificar.

Más adelante, después de haber hecho veintitrés viajes para transportar, por camión, materiales de construcción hasta su terreno, ¡les negaron el permiso para construir! Pero después que hubieron ayunado y orado, se les permitió remodelar una vieja caballeriza que había en la propiedad para convertirla en centro de reuniones.

Para la remodelación necesitaban más materiales de construcción, los cuales se hallaban bajo el estricto control del gobierno; los miembros piensan que pudieron conseguirlos gracias a la ayuda del Señor. (Véase Schutze, pág. 22.) El 5 de enero de 1958, Henry Burckhardt, consejero del presidente de la Misión Norte, Alemania, dedicó la antigua caballeriza como el centro de reuniones de la Rama Schwerin.

En 1973, se dio permiso a la rama para ampliar el edificio aunque ello significaba pasar nuevamente por los

Arriba, a la izquierda: Hermanas de la Sociedad de Socorro de la Rama Werdau, 1956. *Al pie:* Jóvenes de la Rama Werdau en una actividad en 1977. *A la derecha:* La Primaria del Disfrito Górlitz durante una conferencia en 1973.

difíciles trámites que suponía el conseguir los materiales de construcción. Lograron conseguir una gran cantidad de bloques de construcción gracias a la mediación del supervisor de construcción de la Iglesia Evangélica Luterana, que había llegado a apreciar la laboriosidad y la integridad de los Santos de los Últimos Días. Los demás materiales sólo pudieron conseguirlos en pequeñas cantidades, tras haber esperado en largas colas para solicitarlos. Como el horario laboral de los hombres de la rama les impedía hacer cola para esos menesteres, la esposa del presidente de la rama se adjudicó la responsabilidad de hacerlo aun cuando ello significó tener que transportarlos hasta el terreno de la construcción en un carro de mano. (Véase Schutze, pág. 24.)

Casos semejantes podrían contarse de prácticamente todas las ramas de la República Democrática Alemana. Por ejemplo, en Leipzig, en la parte central, al sur de la República, cuando los miembros tuvieron que desocupar el edificio remodelado en que se habían estado reuniendo, se dio permiso a la rama para remodelar una antigua sala de cine. Los miembros trabajaron en esa construcción durante muchos meses. En 1968, cuando preparaban un bello servicio dedicatorio, las autoridades de la ciudad informaron al presidente de la rama, Herbert Schreiter, que el edificio iba a ser clausurado, por lo que ya no podrían usarlo. La única razón que se expuso fue que no se habían llenado todos los requisitos estipulados de la construcción. No obstante, andando el tiempo, los miembros consiguieron nuevamente permiso para usar su remodelada capilla.

NUEVAS BARRERAS

En ese mismo tiempo, los sucesos políticos que iban

teniendo lugar en la República Democrática Alemana hacían las cosas más difíciles para los miembros de la Iglesia.

Antes de la construcción del Muro de Berlín en 1961, los líderes y los miembros de la Iglesia de Alemania oriental tenían algún contacto con la Iglesia del sector occidental, ya que los presidentes de misión de este sector presidían la obra misional regular del sector oriental. Subsiguientemente a la construcción del muro, se restringieron las visitas de los presidentes de misión, en su mayor parte, a la ocasión de la Feria Semestral de Leipzig, época en que los visitantes occidentales podían, por lo general, conseguir visados para entrar en el país. En esas ocasiones, los miembros de la Iglesia siempre se reunían en Leipzig unos con otros y con las autoridades de la Iglesia de fuera del país. (Una excepción fue el presidente Joel A. Tate, presidente de misión de 1963 a 1966, quien hallaba la manera de entrar en el país con mayor frecuencia para visitar a los misioneros y a los santos.)

Antes de 1961, a veces se celebraban conferencias de misioneros en Berlín Occidental, y misioneros y miembros de la República Democrática Alemana, al regresar a su hogar, podían de vez en cuando llevar manuales de lecciones en su equipaje. Aunque los manuales no contaban con el sello oficial de autorización del gobierno, no siempre se les negaba oficialmente la entrada en los pasos de la frontera. Los santos locales entonces escribían a máquina la información de los manuales de lecciones, sacando muchas copias con papel carbón hasta lograr un número suficiente para cada una de las ramas. Después de 1961, aun ese contacto con las publicaciones oficiales de la Iglesia se fue restringiendo cada vez más y más. El hermano Joachim Albrecht, de Bautzen, contó lo siguiente:

"Recibimos una orden del presidente Burckhardt de destruir todos los materiales religiosos: libros, manuales, etc., no autorizados. Yo me sentí acongojado, puesto que, a través de los años, me las había ingeniado para formar una pequeña pero bonita colección de materiales de la Iglesia, para los cuales yo no tenía autorización oficial. Recuerdo que me senté delante del fuego de la chimenea y me dije: *No, no puedo hacerlo.* Pero al fin, quemé todos los libros y los manuales que con tantas dificultades había reunido. En menos de dos semanas después de eso, la policía secreta llamó a mi puerta; registraron mi casa buscando material impreso no autorizado. Yo no tenía ninguno. De eso aprendí una gran lección acerca de los líderes inspirados y de seguir su consejo".

UN TIEMPO DE REGOCIJO

No sólo se restringió el material de lectura, sino que a mediados de la década de 1960, se prohibió el programa de misioneros regulares dentro del país. Sólo se permitió efectuar la obra misional a los matrimonios mayores y jubilados, y, aun entonces, la obra proselitista se limitó considerablemente. También se restringieron las actividades locales de la Iglesia. En muchas ramas, al presidente de ellas se le exigía hacer una solicitud a la policía para cada reunión, en la que debía hacer constar los nombres de los oradores y los temas que iban a tratar. A las reuniones también asistían miembros de la policía secreta.

Aun cuando los últimos años de la década de 1960 y los primeros de la de 1970 fueron los más difíciles para la Iglesia en la República Democrática Alemana, los miembros recuerdan esos años con un cariño especial, incluso con alegría. Cuanto más fuertes les azotaban las coacciones externas, tanto más se unían los unos a los otros, así como a la Iglesia y al Señor. El número de personas que asistían a las reuniones era elevado; los maestros orientadores y las maestras visitantes realizaban sus labores con dedicación y sinceridad; los miembros se buscaban unos a otros y se ayudaban mutuamente, y pagaban sus diezmos y ofrendas con fidelidad.

Hubo miembros que permanecieron fieles pese a haber estado aislados durante muchos años. Gunter Schulze, que actualmente es obispo del Barrio Dresden, dedicó mucho tiempo a lo largo de esos años a buscar y atender a los miembros que se encontraban aislados: algunos en Polonia, otros en sectores distantes de la República Democrática Alemana. Uno de ellos era una hermana anciana de la Alta Silesia.

El hermano Schulze recuerda:

"Conversamos con ella un largo rato, al cabo del cual se dirigió a buscar algo detrás de la estufa; sacó de allí una media muy bien anudada, la que comenzó a desatar. Sacó el dinero que tenía y, poniendo un poco en cada

Arriba: **El entonces élder Thomas S. Monson, del Quorum de los Doce, en el centro; el Representante Regional, Hans B. Ringger, a la izquierda; y el élder Robert D. Hales, Administrador Ejecutivo [del Área] de Europa, en 1982, en una conferencia en Dresden.** ***Al pie:*** **Miles de personas visitaron el Templo de Freiberg, República Democrática Alemana, antes de que fuera dedicado en 1985.**

mano, haciendo como que lo pesaba, dijo: 'Este es mi diezmo. Lo he guardado durante más de veinte años, pues sabía que algún día llegarían a mi casa poseedores del sacerdocio' ".

UN **DÍA MÁS RADIANTE**

Durante esa difícil época, tuvo lugar un suceso que posteriormente resultó ser un hito que marcó un cambio para la Iglesia en la República Democrática Alemana. En los días 9-10 de noviembre de 1968, el presidente de misión, Stanley D. Rees, de la Misión Norte de Alemania, y su esposa visitaron la República Democrática Alemana, y les acompañó el entonces élder Thomas S. Monson, del Quorum de los Doce. De esa visita, la hermana Krause recuerda: "Era [el élder Monson] tan joven que pensamos que era misionero, puesto que los presidentes de misión solían traer misioneros cuando venían aquí" (carta de la hermana Krause, pág. 5).

En una reunión que se celebró en Górlitz, cerca de la frontera con Polonia, el élder Monson prometió a los santos de Alemania Oriental que tendrían todas las bendiciones de las cuales disfrutaban los demás miembros de la Iglesia. (Véase "Demos gracias a Dios", *Liahona,* julio de 1989, págs. 61-65.) Aun cuando la situación causada por la "guerra fría" en la República Democrática Alemana no cambió de inmediato, dentro de la Iglesia en ese país comenzaron a verificarse cambios sutiles que si bien se produjeron lentamente al principio se fueron acelerando durante los siguientes veinte años.

El 27 de abril de 1975, en una colina desde la que se divisa el río Elba, entre Dresden y Meissen, el élder Monson dedicó la República Democrática Alemana para la predicación del evangelio. El 24 de agosto de 1977, el presidente Spencer W. Kimball dirigió la palabra a los santos en la capilla de Dresden, la cual, después de la guerra, habían convertido en centro de reuniones, remodelando el viejo casino de oficiales. En agosto de 1982 se creó la Estaca Freiberg. El 23 de abril de 1983 se celebró la ceremonia de la palada inicial para la construcción de un templo. En junio de 1984 se creó la Estaca Leipzig y, en 1985, se dedicó el Templo de Freiberg, República Democrática Alemana. Se consiguió permiso para edificar nuevas capillas para los miembros de la Iglesia: en Freiberg, junto al templo; en Leipzig; en Zwickau; en Dresden y en Karl-Marx-Stadt.

Y por fin, en octubre de 1988, se anunció que, después de cincuenta años, nuevamente se permitiría- que establecieran una misión con misioneros regulares que fuesen extranjeros. Y así, de un modo majestuoso, comenzó la alborada de un día más radiante para la República Democrática Alemana. D

Garold y Norma Davis sirvieron en calidad de misioneros en Dresden, República Democrática Alemana. El hermano Davis es profesor de alemán y encargado del Departamento de lenguas Germánicas y Eslávicas de la Universidad Brigham Young, Provo, Utah, E.U.A., donde la hermana Davis es profesora auxiliar de humanidades. El matrimonio Davis reside en el Barrio Dos de Oaks Hills, Estaca Oak Hills, Provo, Utah.

LA IGLESIA DETRÁS DEL MURO

1945-1990

1946

Walter Stover es nombrado el primer presidente de la posguerra de la Misión Alemania Oriental.

El presidente Ezra Taft Benson, cuando era miembro de los Doce, supervisa la distribución de provisiones de bienestar en toda Alemania y en partes de Polonia.

1947

Cinco mil Santos de los Últimos Días participan, en Dresden, en la fiesta centenaria del Día de los Pioneros de la Iglesia, la cual fue la celebración más grande de los Santos de los Últimos Días que se haya realizado jamás en Alemania. (Al presidente Stover no le concedieron el permiso de viaje para concurrir a esa celebración.)

1952

23-24 de junio: El presidente David O. McKay pronuncia un discurso en una conferencia que se efectuó en Berlín. Se permitió asistir a numerosos miembros de la República Democrática Alemana.

1955

22-24 de octubre: Al presidente Herold L. Gregory se le permite visitar Dresden con el fin de colaborar en la celebración del centesimo aniversario de la Rama Dresden.

1968

9-10 de noviembre: El entonces élder Thomas S. Monson visita la República Democrática Alemana y dirige la palabra en Gorlitz, ocasión en que promete a los miembros de ese país que tendrán todas las bendiciones de las cuales disfrutan los demás miembros de la Iglesia.

1969

15 de junio: El élder Monson organiza la Misión Dresden, la cual tendrá la responsabilidad de velar por todos los miembros que residen en la República Democrática Alemana. Henry Burckhardt, residente del país, es nombrado presidente de la misión.

1970

Walter Krause es ordenado patriarca de la Misión Dresden por el presidente Harold B. Lee.

1975

27 de abril: En una colina, cerca de Dresden, el élder Thomas S. Monson ofrece la oración dedicatoria de la República Democrática Alemana para la predicación del evangelio.

1977

24 de agosto: De regreso de un viaje a Polonia, el presidente Spencer W. Kimball viaja por la República Democrática Alemana y habla a los miembros en la capilla de Dresden.

1982

29 de agosto: Se organiza la Estaca Freiberg.

1984

3 de junio: Se organiza la Estaca Leipzig.

1985

28 de junio: Se dedica el Templo de Freiberg, República Democrática Alemana.

1988

Mayo: Gira de presentaciones del grupo "Generación Lamanita", de la Universidad Brigham Young, por la República Democrática Alemana.

Octubre: El gobierno de la República Democrática Alemana anuncia que se permitirá la entrada en el país a los misioneros de la Iglesia.

1989

31 de marzo: Los misioneros de la recién formada Misión de la República Democrática Alemana Dresder. comienzan a entrar en el país. Estos son los primeros misioneros extranjeros que entraron en el país para realizar la obra misional regular al cabo de cincuenta años.

31 de diciembre: La nueva misión informa un total de 569 bautismos de conversos durante el año al terminar el 31 de diciembre de 1989.

1990

21 de octubre: En una conferencia de tres estacas en Berlín Occidental, se divide la Estaca Leipzig. Los barrios y las ramas del norte de la Estaca Leipzig se trasladan a la Estaca Berlín Occidental. Además, la Estaca Berlín Occidental llega a formar parte del territorio de la Misión Alemania Dresden, y los misioneros de la Misión Alemania Hamburgo que servían en Berlín Occidental son trasladados a la Misión Alemania Dresden. G

COMO EMPLEAR LA TELEVISIÓN EN NUESTRO BENEFICIO

por Jeannene R. Flake

Durante muchos años la gente se ha quejado de que la televisión ejerce una influencia maléfica sobre la sociedad y, en particular, sobre la familia. Pero esto no tiene por qué ser así; la televisión puede ser de gran valor para nosotros si sabemos utilizarla. A continuación se sugieren algunas pautas para asegurarse de que esée medio de comunicación tenga una buena influencia sobre nuestra familia.

1. Seleccionar cuidadosamente los programas que se vayan a mirar. En la Conferencia General de abril de 1989, el élder M. Russell Ballard, del Quorum de los Doce, dijo lo siguiente:

"Debemos esforzarnos por cambiar las tendencias corruptas e inmorales de la televisión y de la sociedad manteniendo aquello que ofende y envilece *fuera* de nuestros hogares" *(Liahona,* julio de 1989, pág. 96).

Quizás el paso más importante para hacer que la televisión nos beneficie sea el establecer reglas que impongan ciertas restricciones en cuanto a los programas que se han de ver. Se debe evitar encender el televisor sólo para "ver qué hay"; es conveniente que padres e hijos se pongan de acuerdo para elegir los programas antes de sentarse a mirarlos. Si se dispone de programas impresos y de comentarios de los críticos, se pueden consultar a fin de tener una idea de la naturaleza y el contenido del programa; y una vez que éste haya terminado, se apaga el televisor.

2. Limitar el tiempo que la familia pase mirando televisión. Durante una semana entera, un miembro de la familia debe anotar el tiempo que cada uno dedique a mirar la televisión y el que dedique a otras actividades; al finalizar la semana, toda la familia se reúne y analiza los resultados, los aspectos que les inquieten y, si es necesario hacer cambios, toma decisiones en cuanto a éstos.

En esa conversación, se debe establecer cuánto tiempo se dedicará diariamente a mirar televisión (con cierta flexibilidad, según los programas), así como las horas en que no se podrá encender el aparato, por ejemplo, antes de la escuela, antes de terminar las tareas escolares o después de cierta hora de la noche en los días de semana. Al mismo tiempo, se debe ayudar a los niños a hacer una lista de las actividades que pueden escoger en lugar de mirar televisión.

3. Apagar el televisor cuando los programas sean impropios. Se debe enseñar a los niños a distinguir entre los que son buenos y los que son inadecuados. Cada vez hay más programas que tratan temas inapropiados y muestran escenas indecorosas; si el que se ha decidido mirar es uno de éstos, se debe apagar el aparato y hablar con los hijos sobre los efectos nocivos que tiene sobre el

espíritu el mirar esos programas.

4. Instar a toda la familia a mirar sólo los buenos programas. Si los padres demuestran que para ellos es importante que el entretenimiento sea educativo y espiritualmente sano, en la mayoría de los casos los hijos procurarán hacer lo mismo. Pero es preciso que los padres den el ejemplo. En su discurso, el élder Ballard habla de los beneficios de la televisión, tales como recibir información sobre acontecimientos locales y mundiales, programas de geografía e historia; los programas artísticos de teatro, baile y música; y conocimiento de las culturas de diferentes países del mundo. (Véase *Liahona*, julio de 1989, pág. 93.)

Una manera de ayudar a los hijos a escoger lo bueno es hablar con ellos de sus programas favoritos. Se les puede pedir que hagan una lista y que luego los agrupen por categoría: dibujos animados, comedias, deportes, ciencia-ficción, noticias, etc. Si la selección se limitara a sólo uno o dos tipos de programas, se puede revisar con ellos la programación e indicarles otros que les interesarán y ampliarán sus posibilidades.

5. Mirar los programas que vean los hijos y analizarlos juntos. Muchas personas consideran la televisión sólo como una forma de entretenimiento, una manera de aflojar las tensiones o de escapar de los problemas diarios, y no como un medio de expandir la mente. Sin embargo, los estudios revelan que el instruir a los niños mientras miran televisión tiene un efecto excelente en ellos, particularmente entre las edades de seis y doce años; es mucho más eficaz hacerles preguntas y analizar las respuestas durante un programa que antes o después de éste.

Algunas de las preguntas que se podrían hacer son: "¿Cuál crees que será el tema de este programa?" "¿Has visto alguna vez que pase eso en la vida real?" "¿Qué clase de persona te parece este protagonista?" "¿Cómo crees que terminará esta película?" "¿Te has sentido tú como se siente este personaje?"

6. Ayudar a los niños a desarrollar la habilidad crítica para evaluar y analizar lo que ven. La televisión se puede utilizar como medio educativo. Es posible enseñarles, por ejemplo, a pensar en las diferentes soluciones que puede tener un problema y en las consecuencias de cada una. Para ello, podrían emplearse preguntas como éstas: "¿Qué problema enfrenta este personaje?" "¿Qué crees que podría hacer para resolverlo?" "¿Cuáles serían las consecuencias de esas soluciones?" Y para terminar: "¿Qué solución te parece mejor? ¿Por qué?"

7. Analizar los valores que presentan los programas. La televisión trata todo tipo de temas; si un programa en particular no parece presentar valores correctos, los padres deben apagar el aparato y explicar a los hijos por qué lo hicieron. En los programas que se elijan, se debe hablar de las acciones de los protagonistas o del tema que se trata. Esto ayudará a los padres a saber lo que opinan sus hijos con respecto a ciertos asuntos y, al mismo tiempo, les dará la oportunidad de enseñarles los valores del evangelio. Es preciso elogiarlos cuando demuestren estar de acuerdo con estos últimos y ayudarles a ver la forma de aplicarlos a sí mismos.

8. Combatir la violencia en la televisión. Se debe instar a los niños a mirar programas en los cuales haya personajes que demuestren interés sincero en sus semejantes y se ayuden los unos a los otros. Los estudios que se han llevado a cabo indican que estos programas tienen una influencia positiva en los niños y jóvenes.

Si un programa es excesivamente violento, lo mejor es apagar el televisor y analizar la situación con el niño: "¿Qué llevó al personaje a cometer ese acto violento?" "En la vida real, ¿de qué otra forma reaccionaríamos algunos de nosotros?" "¿Cómo podría resolverse esa situación sin violencia?" Es necesario aclarar las dolorosas consecuencias de los actos violentos así como los efectos nocivos de verlos en las películas y otros programas.

9. Utilizar la televisión como motivación para la lectura. Cuando se les despierta el interés, los niños aprenden a gustar de la lectura; por lo tanto, se les debe estimular para que miren programas educativos y luego busquen en los libros más información sobre el mismo tema u otro relacionado con lo que hayan visto.

10. Desarrollar una opinión propia sobre la televisión. Se debe tener la madurez para reconocer que a veces no hay en el televisor nada que valga la pena mirar. Por otra parte, hay muchos pasatiempos y actividades interesantes para una familia en sus momentos libres. Muchas veces, deberíamos colocar la televisión muy abajo en el orden de prioridad de las cosas que nos gustaría hacer. Los programas malos no nos dejan nada de valor; por este motivo, debemos aprender a seleccionar sólo aquéllos que apoyen y fomenten los valores que el evangelio nos enseña.

La televisión tiene un efecto inmediato y muy fuerte sobre las personas, y puede ser una excelente fuente de buena información y de educación. En lugar de condenarla como un medio pernicioso de comunicación, utilicemos el interés que los niños tienen en ella para educarlos mejor y estimular sus habilidades de analizar y escoger. D

La caridad: Un tipo de vida

por la Presidencia General de la Sociedad de Socorro

Los seguidores de Cristo de la antigüedad se conocían por sus buenas obras, "ayudándose el uno al otro temporal y espiritualmente, según sus necesidades y menesteres" (Mosíah 18:29). Ellos prestaban servicio de un modo sencillo, en el lugar donde vivían.

En el año 1842, el profeta José Smith organizó la primera Sociedad de Socorro entre las hermanas que vivían en Nauvoo, a fin de que ayudaran a los necesitados de su propia ciudad. A través de 150 años, esos bondadosos actos de servicio se han multiplicado enormemente, y se han expandido a 128 países y territorios.

La hermana Elaine L. Jack, presidenta general de la Sociedad de Socorro, dice que en la actualidad las hermanas de dicha organización son "un ejército.de justicia". Consideramos que el lema de la Sociedad de Socorro, 'La caridad nunca deja de ser', es tan importante que la celebración del 150 aniversario de la Sociedad de Socorro de este año se basará en el servicio humanitario. El servicio caritativo no es algo que hacemos en forma esporádica, sino que es una forma de. pensar; es una forma de vivir; es una actitud que debemos adoptar".

¿Qué debemos hacer para que el servicio caritativo forme parte de nuestro diario vivir?

DAR DE SÍ MISMO

Las hermanas de la Sociedad de Socorro han encontrado muchas maneras de prestar servicio caritativo en sus respectivas comunidades. Por ejemplo, en Milwaukee, estado de Wisconsin, Estados Unidos, la

ILUSTRADO POR RON PETERSON.

presidenta de la Sociedad de Socorro de la estaca, la hermana Dawn Rutowski, se enteró de que un hogar para niños maltratados y violados que acababa de abrirse necesitaba acolchados chicos. Un sábado por la tarde, más de 150 mujeres y niñas se reunieron para hacer 300 acolchados que brindarían abrigo a los niños de dicho centro.

Por otro lado, las hermanas de la Sociedad de Socorro de la Estaca Kowloon, Hong Kong, compraron tela para hacer 150 almohadas y sábanas para un hospital local que necesitaba dichos artículos.

Siete hermanas de la Sociedad de Socorro de Siracusa, Italia, se unieron a mujeres de otras iglesias y grupos civiles para abrir un hogar para madres solteras de ingresos limitados.

Cuando Danny, un niño de ocho meses proveniente de Bolivia, fue trasladado al centro médico para niños de Salt Lake City para ser sometido a una intervención quirúrgica de los pies y las caderas, las hermanas de la Sociedad de Socorro lo cuidaron devotamente durante los tres meses que duró el período de recuperación. La presidenta de la Sociedad de Socorro de la Estaca Holladay Norte, Utah, Sharon Kasteler, dice al respecto:

"Las hermanas que cuidaron a Danny ahora tienen el corazón del evangelio en sus vidas, porque han dado de sí y han prestado servicio caritativo".

¿Cómo pueden las hermanas de la Sociedad de Socorro prestar servicio comunitario?

¿POR DÓNDE SE DEBE EMPEZAR?

El obispo.Glenn L. Pace, del Obispado Presidente, nos recuerda que, en calidad de miembros de la Iglesia, debemos ayunar y dar ofrendas de ayuno para que la Iglesia pueda brindar más ayuda. El dijo:

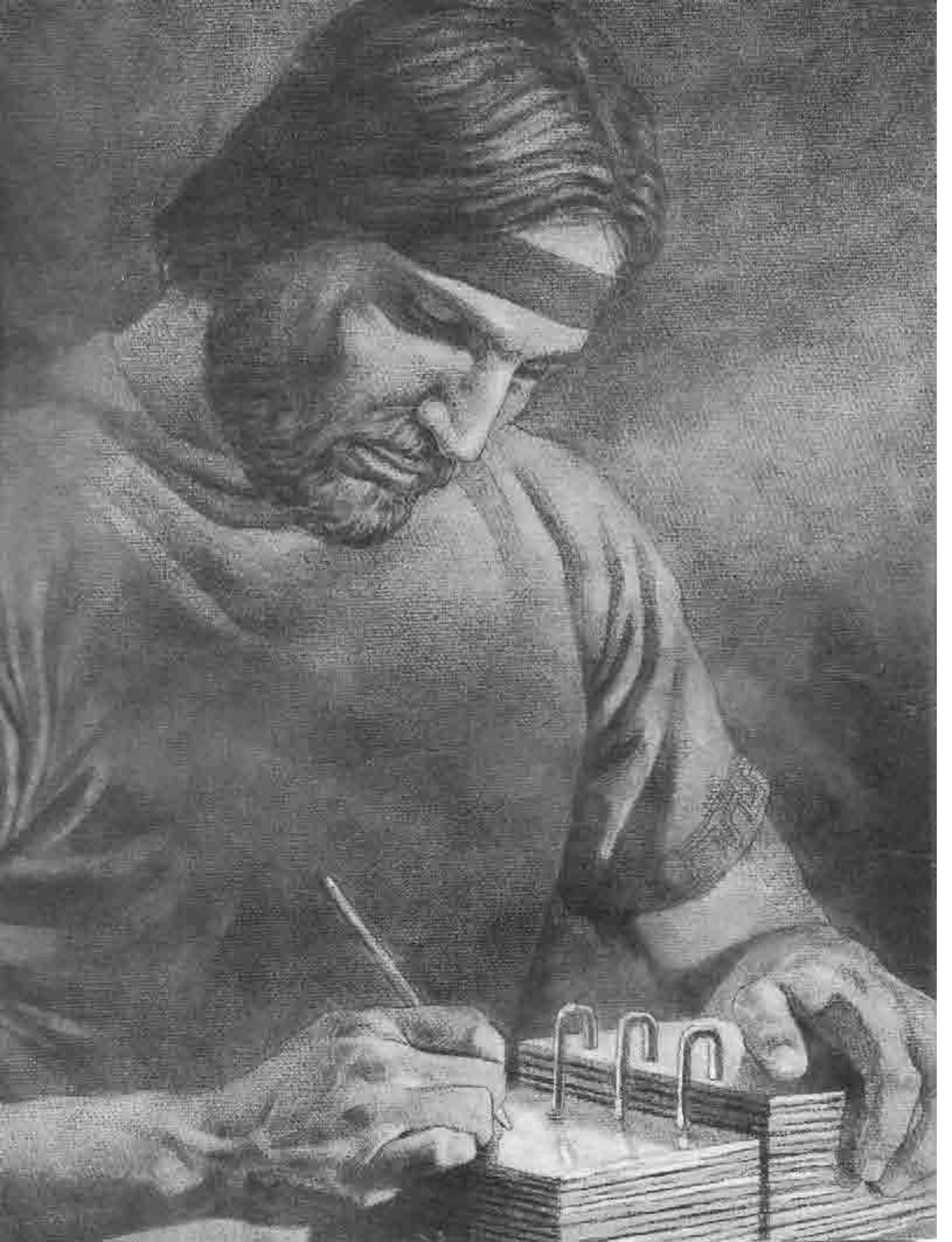
"Todo miembro de la Iglesia puede orar por la paz del mundo y por el bienestar de todos sus habitantes".

Además, nos insta a que estemos atentos a las necesidades de los que nos rodean:

"Quizás el mayor de los servicios caritativos que podamos ofrecer esté dentro de nuestros propios vecindarios y comunidades" *(Liahona,* enero de 1991, pág. 10).

Se nos han enseñado principios correctos y debemos tomar la iniciativa, sin esperar a que se nos dé una asignación.

Les invitamos a unirse a nosotras para prestar servicio tanto temporal como espiritual durante el 150 aniversario de la Sociedad de Socorro. G



"PROFETIZAMOS DE CRISTO"

por Bruce A. Van Orden

Testigos de Cristo en 2 Nefi

El Señor casi siempre se ha valido de testigos para establecer Su palabra y Su poder sobre la tierra. Uno de los propósitos de El con respecto a nuestra vida terrenal es el de probarnos, vale decir, ver si creeremos en Dios y obedeceremos Sus leyes al vivir separados de Su presencia. (Véase Abraham 3:25.) Según las palabras del élder Bruce R. McConkie, el Señor "ha dispuesto la ley de los testigos, o sea, la ley por medio de la cual El se da a conocer a los profetas y a los hombres justos y les envía a enseñar Sus leyes y a dar testimonio de la verdad y la divinidad de ellas" *(The Promised Messiah: The First Coming of Christ,* Salt Lake City: Deseret Book Co., 1978, pág. 84).

En el Segundo Libro de Nefi, éste se sirve de la ley de los testigos para evidenciar que Cristo vendría a redimir al género humano: ". . .mi alma se deleita en comprobar a mi pueblo la verdad de la venida de Cristo…

"Y mi alma se deleita en comprobar a mi pueblo que salvo que Cristo venga, todos los hombres deben perecer" (2 Nefi 11:4, 6).

Refiriéndose concretamente a Isaías y a Jacob, Nefi dijo: ". . .transmitiré las palabras de ellos a mis hijos, para probarles que mis palabras son verdaderas. Por tanto, ha dicho Dios, por las palabras de tres estableceré mi palabra. No obstante, Dios envía más testigos y confirma todas sus palabras" (2 Nefi 11:2-3). En realidad, en 2 Nefi hay más de tres testigos, puesto que el libro de Nefi comienza con el testimonio de su padre Lehi.

Así vemos que 2 Nefi no contiene mucha historia, sino que, con excepción del breve relato de la muerte de Lehi y de la separación de lamanitas y nefitas (véase 2 Nefi 4:12-14; 5:1-34), el libro es una colección de los escritos de cuatro testigos, a saber: Lehi, Jacob, Isaías y Nefi, cada uno de los cuales testifica de su Redentor y de Sus obras. La finalidad principal de todos ellos fue dar testimonio de El. Nefi escribió: "Y hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo, profetizamos de Cristo y escribimos según nuestras profecías, para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados" (2 Nefi 25:26).

El mensaje fundamental de esos cuatro testigos es que el Mesías, el Santo de Israel, había de redimir al género humano, individual y colectivamente. Esa redención comprendería tanto Su primera como Su segunda venida. En el meridiano de los tiempos, el Señor redimiría a todos los hombres por medio de Su expiación y de Su resurrección. Posteriormente, en los últimos días, habría de redimir de su apostasía al esparcido Israel, restaurándoles el conocimiento de El.

EL TESTIMONIO DE LEHI ACERCA DE NUESTRO SALVADOR

(2 Nefi 1:1-4:12.)

El tema del Mesías es frecuente a lo largo de las enseñanzas de Lehi, las cuales registró su hijo Nefi. Lehi amonestó a los de su posteridad diciéndoles que si rechazaban "al Santo de Israel, el verdadero Mesías, su Redentor y su Dios, he aquí, los juicios del que es justo descenderán sobre ellos" (2 Nefi 1:10).

El testimonio de la Expiación: En las instrucciones que dio a su hijo Jacob, Lehi le recordó que la redención "viene en, y por medio del Santo Mesías" (2 Nefi 2:6). Lehi hizo hincapié en la necesidad de aprender acerca de la Expiación al decir: ". . .cuan grande es la importancia de dar a conocer estas cosas a los habitantes de la tierra" (2 Nefi 2:8). ¿Qué son "estas cosas"/ Que nadie puede morar en la presencia de Dios sino por medio de los méritos, y misericordia, y gracia del Mesías, quien daría su vida y la volvería a tomar. (Véase 2 Nefi 2:8.) Para

explicar la Expiación, Lehi señaló los efectos de la Caída y la necesidad de que hubiera oposición en todas las cosas. Debido a la Caída y a la oposición en todo, los hombres tendrían el albedrío. (Véase 2 Nefi 2:15-16.) Gracias a la redención del Mesías, los hombres podrían distinguir el bien del mal y escoger la libertad y la vida eterna. (Véase 2 Nefi 2:26-27.)

El testimonio de la Restauración. En las enseñanzas que dio a José, el menor de sus hijos, Lehi mencionó la obra redentora de los últimos días y citó las profecías de su antepasado José, el que fue vendido para Egipto. A este último, el Señor prometió que levantaría un vidente, que también se llamaría José, el cual llevaría a sus descendientes al conocimiento de los convenios del Señor con sus padres. (Véase 2 Nefi 3:7, 15.) Además, El daría poder a ese vidente para restaurar las palabras de los descendientes del antiguo José y sería como si clamasen desde el polvo. (Véase 2 Nefi 3:11-12, 19-21.) Las palabras han salido a luz en la actualidad por medio del Libro de Mormón, y tres de esos descendientes que nos hablan de entre los muertos se encuentran en 2 Nefi: Lehi, Jacob y Nefi.

El testimonio de despedida de Lehi enuncia la promesa del Señor de que Sus descendientes no perecerían sino que al fin serían bendecidos. (Véase 2 Nefi 4:5-9.) Los que vivimos en esta era de la restauración estamos presenciando el cumplimiento de esa bendición.

EL TESTIMONIO DE JACOB ACERCA DE NUESTRO SALVADOR (2 Nefi 6, 9, 10.)

Jacob puso de relieve la relación del Señor con los de su pueblo, y, para enseñar, se basó en las Escrituras: en este caso, en las palabras de Isaías. (Véase 2 Nefi 6:5-7, 16-18; 7:1-8:25.) Al parecer, lo que Nefi anotó de las palabras de Jacob, éste las pronunció en dos días consecutivos, probablemente en alguna reunión a la que se convocó al pueblo o quizá en un festival religioso.

El testimonio de la Restauración. Jacob destacó que los nefitas pertenecían a la casa de Israel y que los que son del pueblo del Señor son los que esperan la venida del Mesías, tanto Su primera como Su segunda venida. (Véase 2 Nefi 6:5, 13-14.) Además, Jacob hizo la promesa de que al fin el Señor reuniría a todos los de la casa de Israel en las tierras de su herencia, donde llegarían "al conocimiento de su Redentor" (2, Nefi 6:11) e ilustró esa promesa con todo un capítulo de profecías de Isaías. (Véase el capítulo 8 de 2 Nefi.) También citó la pregunta del Señor a Isaías: ". . .¿se ha acortado mi mano para no redimir? o ¿no hay en mí poder para librar?" (2 Nefi 7:2). La respuesta, naturalmente, es no, e Israel, con confianza, puede decir: "el Señor Dios me ayudará, de modo que no seré confundido" (2 Nefi 7:7). Jacob explicó que los del pueblo del convenio serían "restaurados a la verdadera iglesia y redil de Dios" (2 Nefi 9:2).

En el discurso que pronunció en el segundo día, Jacob testificó que, en tiempos que aún habían de venir, Dios sería misericordioso para con los israelitas, los cuales obtendrían "aquello que les dará el verdadero conocimiento de su Redentor" (2 Nefi 10:2). Aquello que les daría ese conocimiento es la obra del recogimiento del esparcido Israel, tras su larga dispersión, en las tierras prometidas de su herencia. (Véase 2 Nefi 10:7, 10-11, 18-19.)

El testimonio de la Expiación: Jacob también testificó a los de su pueblo que era preciso que hubiera una redención espiritual, porque, de no ser así, su "carne tendría que descender. . . para no levantarse jamás" y sus "espíritus habrían llegado a ser como [el diablo]. . . para ser separados de la presencia de nuestro Dios" (2 Nefi 9:7, 9). Entonces recalcó que el Señor ha redimido a su pueblo al preparar un manera de escapar de ese terrible monstruo: muerte e infierno. (Véase 2 Nefi 9:10, 19.) La expiación y la resurrección del Señor ocasionarían la resurrección de todas las personas y las llevarían a comparecer ante el tribunal del Santo de Israel. (Véase 2 Nefi 9:12-15.) Para ser salvos en el reino de Dios, el Señor nos manda arrepentimos, bautizarnos y tener fe en Jesucristo. (Véase 2 Nefi 9:23.) La última petición de Jacob fue: "Dios os levante de la muerte por el poder de la resurrección, y también de la muerte eterna por el poder de la expiación,.a fin de que seáis recibidos en el reino eterno de Dios" (2 Nefi 10:25).

Los testigos de 2 Nefi enseñaron que nadie puede morar en la presencia de Dios, sino por medio de los méritos, y misericordia, y gracia de! Mesías, quien pondría Su vida y la volvería a tomar.

EL TESTIMONIO DE ISAÍAS
ACERCA DE NUESTRO SALVADOR
(2 Nefi 7-8, 12-24, 27.)

Nefi corroboró el testimonio de Lehi, de Jacob y el suyo propio de nuestro Redentor al citar las profecías de Isaías referentes a la venida del Mesías y a la redención de Israel en los últimos días. Nefi especificó su intención diciendo sencillamente: ". . .pero a fin de convencerlos más plenamente a que creyeran en el Señor su Redentor, les leí lo que escribió el profeta Isaías" (1 Nefi 19:23). Un erudito indicó que de los 425 versículos de Isaías que se citan en el Libro de Mormón, 391 tienen que ver en alguna forma con la misión o los atributos de nuestro Salvador. (Véase Monte S. Nyman, "Great Are the Words of Isaiah", Salt Lake City: Bookcraft, 1980, pág. 7.)

El testimonio de la Restauración. El testimonio que tenía Isaías de nuestro Señor era firme y manifiesto. Isaías profetizó del gozoso futuro de Israel y comparó reiteradamente la anterior desobediencia y transgresión de Israel con su futura redención. (Véase 2-Nefi 13-14-) Además, dijo que llegaría el día en que todas las naciones acudirían a Israel en busca de paz y de juicio justo. (Véase 2 Nefi 12:2-4-) Para ello, el Señor extendería primero su mano para recobrar los restos de Israel y levantaría pendón a las naciones. (Véase 2 Nefi 21:11-12.) El Señor llamaría a un siervo poderoso, al que el Espíritu daría sabiduría e inteligencia, consejo y poder, conocimiento y temor del Señor. La obra de: siervo de establecer el pendón del recogimiento llevaría al fin a introducir el Milenio. (Véase 2 Nefi 21:1-10.)

El testimonio de la Expiación: La señal de la primera venida del Señor sería que una virgen concebiría y daría a luz un hijo, y llamaría su nombre Emanuel, que quiere decir "Dios con nosotros". El nacimiento del Redentor, contrario a lo que muchas personas esperarían, sería "por tropezadero y roca de caída a las dos casas de Israel" (2 Nefi 18:14). Sin embargo, sería una luz resplandeciente para el pueblo que andaba en tinieblas. La paz y la justicia caracterizarían Su gobierno, y Su reino sería sin fin. (Véase 2 Nefi 19:2, 6-7.)

El testimonio de Isaías acerca de la Expiación, el cual

se encuentra en los capítulos que cita Nefi, se sitúa en el contexto de la redención de Israel que el Señor efectuaría en los últimos días. Las referencias que hace al "[lavar] la inmundicia de las hijas de Sión" (2 Nefi 14:4) y a que la iniquidad de uno sea "quitada" (2 Nefi 16:7) se encuentran esparcidas en su visión más extensa de los sucesos que acompañarían la segunda venida del Señor. Si bien Nefi sabía que a muchos de los de su pueblo las profecías de Isaías les eran difíciles de comprender, también sabía que eran de gran valor (véase 2 Nefi 25:1-3) y las explicó usando sus propias profecías en los últimos capítulos de 2 Nefi. Por lo demás, en las palabras de Nefi que se citan a continuación, se refleja que él también comprendía lo valiosas que serían las profecías para los que en lo futuro las leyeran: ". . .sé que serán de gran valor para ellos en los postreros días, porque entonces las entenderán; por consiguiente, es para su bien que las he escrito" (2 Nefi 25:8).

EL TESTIMONIO DE NEFI ACERCA DE NUESTRO SALVADOR

(2 Nefi 11, 25-26, 28-33.)

Después de presentar el testimonio de Lehi, de Jacob y de Isaías, respectivamente, Nefi escribió: "procedo con mi propia profecía" (2 Nefi 25:7). Y, siguiendo el modelo de esos otros testadores, profetizó del ministerio terrenal de nuestro Salvador, así como de la redención de Israel en los últimos días. Al igual que cada uno de los otros tres profetas expusieron su testimonio y sus profecías en su propio estilo, Nefi también lo hizo. El rasgo distintivo de las profecías de Nefi es la claridad, para que nadie errara. (Véase 2 Nefi 25:4, 7.)

El testimonio de la Expiación: Nefi comienza su testimonio del Salvador con la siguiente profecía: "He aquí, lo crucificarán; y después de ser puesto en un sepulcro por el espacio de tres días, se levantará de entre los muertos, con salvación en sus alas; y todos ios que crean en su nombre serán salvos en el reino de Dios" (2 Nefi 25:13). Además, Nefi profetizó que, en el tiempo de su ministerio terrenal, nuestro Salvador iría a los nefitas y les hizo la promesa de que el Señor les visitaría y les sanaría, y que tendrían paz durante tres generaciones. (Véase 2 Nefi 26:9.) También describió en forma detallada el sendero que conduce a la salvación, al cual él llama "la doctrina de Cristo" (2 Nefi 31:2), y dijo que los discípulos debían seguir el ejemplo del Hijo de Dios y bautizarse y recibir el Espíritu Santo; añadió que después de eso, debían seguir adelante con esperanza y amor, y perseverar hasta el fin, ocasión en que el Padre diría: "Tendréis la vida eterna" (2 Nefi 31:5-20).

El testimonio de la Restauración: Nefi previo el día en que el Señor volvería "a extender su mano por segunda vez para restaurar a su pueblo de su estado perdido y caído" (2 Nefi 25:17), que Jesucristo se manifestaría al mundo en los postreros días (véase 2 Nefi 26:12-14) y que todos —negros y blancos, esclavos y libres, varones y hembras. . . paganos, judíos y gentiles— podrían venir a El. (Véase 2 Nefi 26:33.)

Una de Sus grandes obras sería un libro, escrito por gente de la antigüedad pero sellado en parte, el cual sería una revelación de Dios. (Véase 2 Nefi 27:6-10.) La ley de los testigos también se aplicaría a ese libro, "para que no lo vea ojo alguno, salvo tres testigos que lo verán por el poder de Dios, además de aquel a quien el libro será entregado" y "unos pocos, conforme a la voluntad de Dios" que darían "testimonio de su palabra a los hijos de los hombres" (2 Nefi 27:12-13).

La ley de los testigos también se aplicaría al testimonio de Dios en los últimos días: "¿No sabéis que el testimonio de dos naciones os es un testigo de que yo soy Dios. . .?" (2 Nefi 29:8). La misma Biblia no bastaría, y el Señor establecería Su palabra sacando a luz el Libro de Mormón. (Véase 29:3-7, 12-13.)

Como Nefi lo hace constar, el Señor no nos ha dejado sin pruebas de las cosas espirituales, ya que nos ha dado suficientes testigos, incluso el testimonio del Espíritu Santo, el cual nos permite a cada uno añadir nuestro propio testimonio a los de 2 Nefi. D

Bruce A. Van Orden es profesor auxiliar de Historia de la Iglesia en la Universidad Brígham Young, Provo, Utah, E.U.A. *Es miembro del sumo consejo de la Estaca Segunda de la Universidad Brigham Young.*

¿Has pensado alguna vez que te era imposible vencer un problema o una dificultad? Recuerda que nuestro Padre Celestial te ama y desea ayudarte a solucionar los problemas que se te presenten en la vida. El desea demostrarte que se preocupa por ti, pero, para ello, es preciso que te comuniques con El y prestes atención a las respuestas que dé a tus oraciones.

La oración es una manera muy personal de comunicarnos con nuestro Padre Celestial. Jesucristo nos enseñó a orar dándonos un ejemplo de cómo hacerlo. (Lee Mateo 6:9—13.) Las siguientes son pautas básicas de la oración:

1. Comienza dirigiéndote a nuestro Padre, tal como lo hizo Cristo cuando dijo: "Padre nuestro que estás en los cielos".

2. Hazle saber a tu Padre Celestial que lo amas, que sientes reverencia hacia El y que eres agradecido. "Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad".

3. Pídele Su ayuda cuando la necesites. Las palabras de Cristo "El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" nos demuestran que es bueno hacer partícipe a nuestro Padre Celestial de las cosas de nuestra vida.

4. Pídele que te perdone los pecados y los errores que hayas cometido y que te ayude a vencer las debilidades que tengas. "Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores".

5. Termina la oración con un espíritu de humildad, agradecimiento y adoración. Cristo lo hizo de ese modo cuando dijo: ". . .porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos".

Finalizamos las oraciones en el nombre de Jesucristo porque El es el intermediario entre nosotros y nuestro Padre Celestial.

Por supuesto que podemos decir muchas más cosas en una oración y en casos de emergencia ser breves y limitarnos al asunto en cuestión. Pero si no sabes cómo comunicarte con tu Padre Celestial, pídele que te ayude a orar; El te contestará.

Espera unos momentos. Cuando te diriges a tu Padre Celestial, ¿le das tiempo para que te conteste? Haz un esfuerzo por escuchar después de haber terminado tu oración. De ese modo, podrás reconocer y recibir la guía que necesites.

A continuación hay algunos puntos que te ayudarán a orar debidamente:

Sinceridad: La oración te brinda la oportunidad de expresar tus sentimientos a nuestro Padre Celestial, sin necesidad de memorizar repeticiones vanas.

Meditación: A fin de orar en forma eficaz, hay que estar quieto, meditar y prestar atención a la influencia del Espíritu.

Espíritu de adoración: La oración es un momento para adorar a Dios. Cuenta las bendiciones que tengas y expresa gratitud por ellas.

Solución de problemas: La oración te brinda la oportunidad de presentar tus problemas a tu Padre Celestial y de obtener una perspectiva eterna de ellos.

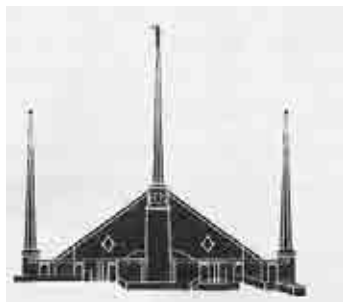
Aprender: Cuando estás orando, nuestro Padre Celestial puede darte una mayor comprensión de las cosas.

Fortaleza: Por medio de la oración puedes adquirir la fortaleza necesaria para escoger lo bueno y para enfrentar problemas difíciles.

Autoevaluación: Por medio de la oración, el Señor puede ayudarte a hacer un análisis del progreso que estés logrando, darte cuenta de tus debilidades y convertirlas en puntos fuertes. D

LA MANERA DE ORAR

LO QUE PERDURA



por Richard M. Romney

Provenientes de toda Escandinavia, los jóvenes Santos de los Últimos Días se reúnen ansiosos para ser parte de las bendiciones que realmente perduran.

Los bosques aquí son serenos y pacíficos, especialmente al atardecer. Una fresca brisa susurra a través de los pinos como el canto suave de un himno. Parecería que esas arboledas han sido siempre un lugar sagrado, el refugio perfecto para apartarse de las cosas del mundo que sólo un claro en el bosque puede proporcionar.

Los hombres y las mujeres jóvenes que allí se reúnen irradian la misma paz y reverencia; hablan con suavidad, pero al mismo tiempo con regocijo, porque han pasado varias horas en el Templo de Estocolmo, Suecia, en la Casa del Señor.

"Cuando uno está en el templo se siente limpio y feliz", dice Thor Andre Erak, de dieciséis años.

Lillian Nilsen, de diecisiete años, asiente diciendo: "El ir al templo fortalece nuestro testimonio porque allí está el Espíritu de Dios. Cuando uno hace bautismos por los muertos, tiene el fuerte sentimiento de que lo está haciendo por *alguien* y que es muy posible que esa persona acepte el Evangelio de Jesucristo. La obra misional que se hace en el templo es muy poderosa".

Este grupo particular de jóvenes Santos de los Últimos Días es del Barrio Oslo 2, Estaca Oslo, Noruega, pero muy bien podrían provenir de Finlandia o de cualquiera de las ciudades portuarias de Dinamarca, o del bullicioso centro de la ciudad de Estocolmo, que está a unos pocos minutos de distancia. La verdad es que los jóvenes llegan al templo provenientes de todos los países del norte europeo.

"Esta es la segunda vez que vengo", dice Charlotte Marie Lundkvist, de doce años de edad. "La primera vez vine con toda la estaca y me bauticé por cuarenta y cinco personas. Después fuimos a la casa del presidente del templo, donde tuvimos una charla fogonera. Allí, él nos contó acerca de un hombre que estaba paralítico y no podía hacer las cosas por sí mismo, sino que dependía de otras personas. Eso era precisamente lo que estábamos haciendo allí. Los espíritus del mundo de los espíritus no pueden bautizarse y dependen de los demás".

"Es posible que estén observando, esperando que alguien haga la obra por ellos", dice Kristina Arsnes, de trece años. "Yo estaría agradecida si estuviera en esa situación y alguien se bautizara por mí".

La cúspide del Templo de Estocolmo se yergue blanca y radiante, destacándose contra el fondo verde y marrón de los árboles del bosque. Allí, a su sombra, es fácil hablar acerca de la obra misional, de la familia, de las promesas del Señor, de la eternidad. . . y de las cosas que perduran.

Después de haber hecho bautismos por los muertos en el Templo de Estocolmo, Suecia, Charlotte Marie Lundkvist conversa con el presidente del templo, el hermano George Damstedt.

Los jóvenes que van al templo saben que forman parte de algo importante, de algo que perdura para siempre.

Pero los que llegan al templo desde lejos no son los únicos que se benefician con él, ya que los jóvenes que viven en la pequeña ciudad de Vasterhaninge, que está próxima al templo, dicen que éste ha sido una gran bendición para la comunidad en que viven.

"Cuando tomo el autobús-, paso frente al templo", dice Roy Gunnarsson, de diecisiete años. "Aunque muchas personas fueron a una gira por el templo antes de que se dedicara, casi todos los días todavía oigo a la gente hablar acerca de él, hasta a los niños pequeños. El comentario más común cuando lo ven es: '¡Oh! ¡Qué hermoso edificio!' Y cuando se dan cuenta de que sé acerca de él, quieren saber más: '¿Es una iglesia?' '¿Qué hacen en él?' Y eso me brinda la maravillosa oportunidad de explicarles el plan de salvación".

"Para mí", comenta Cecilia Jensen, de dieciséis años, "el templo es un recordatorio constante. El edificio del barrio al cual asisto está en los mismos terrenos del templo; a veces vemos a las parejas de recién casados cuando salen de allí. ¿Cómo puede uno estar tan cerca y no pensar en lo que el templo representa?"

Sí, el recordatorio es muy fuerte y el espíritu de participación en las cosas del evangelio es penetrante. Al hablar con el obispo Engman, del Barrio Vasterhaninge, nos dice que casi el 100 por ciento de los jóvenes son activos en la Iglesia; tienen seis jóvenes del barrio que están en la actualidad sirviendo en el campo misional y "tenemos la meta de que todo joven varón vaya a la misión", dice el obispo Engman. Doce alumnos de seminario se reúnen fielmente en la capilla a las 6:30, de lunes a jueves.

El Barrio Handen, que se reúne en el mismo edificio, tiene un grupo de jóvenes del mismo calibre de los del Barrio Vasterhaninge.

Debido a que muchos de los obreros del templo viven en esa zona, la influencia mormona en la ciudad de Vasterhaninge es grande. El 1,4 por ciento de la población es miembro de la Iglesia, lo que les da cierta representación en el gobierno local, en los proyectos de construcción de casas y en grupos políticos. Como no son los únicos mormones en la escuela, como suele acontecer en general, muchos niños de la Iglesia tienen dos o tres compañeros de clase que también lo son. Por otro lado, los maestros ya conocen las normas de la Iglesia y son comprensivos ante las ideas de los Santos de los Últimos Días.

Pero el tener un templo en la comunidad ha tenido un alcance mayor que el de dar a conocer a los mormones.

"El tener un templo me da un sentimiento de seguridad", dice Sofia Sivula, de catorce años. "Me ayuda a superar los problemas diarios y a ver más allá de las cosas de este mundo y proyectarme a las eternidades".

"Cuando veo el templo pienso en casarme allí algún día", dice Annika Reithmeier, de dieciséis años. "Sé que los convenios que hacemos en el templo son convenios que hacemos con Dios; y lo que aprendemos allí no cambiará ni desaparecerá jamás".

David Girhammar, de quince años, comenta: "Me gusta estar en el templo; allí uno puede descansar, leer las Escrituras y olvidarse de todo lo demás; reina una gran paz".

Como en la ciudad de Vasterhaninge todos viven cerca de la capilla, a los jóvenes les es muy fácil reunirse allí. Por eso, casi todos los viernes, muchos adolescentes

Patrie Balck no sólo disfrutó trabajando en el Templo de Estocolmo, sino que también ganó dinero para ir a la misión.

van a la capilla, y a veces tienen la oportunidad de conocer a otros jóvenes miembros de la Iglesia cuando éstos van o regresan del templo.

"Me gusta mucho cuando los chicos de Góteborg vienen a nuestros bailes", declara Paul Engman, de diecisiete años. "Pero, más que nada, me encanta ver a mucha gente joven en la Casa del Señor; me da la sensación de que la Iglesia es fuerte".

Al presidente del templo, el hermano George Damstedt, le gusta mucho hablar de los fieles jóvenes que asisten al templo. Algunos de ellos deben viajar largas horas para llegar allí; muchos van en grupo y se quedan en hoteles especiales para gente joven a fin de reducir los gastos. La mayoría de ellos asiste a por lo menos dos sesiones de bautismos.

"En una oportunidad me invitaron a subir al autobús en el que viajaban jóvenes provenientes de Finlandia", declara el presidente Damstedt: "Cantaron el himno 'Soy un hijo de Dios'. No entendía la letra, pero pude sentir el Espíritu y comencé a llorar. Aquí puede verse que el futuro de la Iglesia está en esos jóvenes que van al templo. Ellos saben que forman parte de algo importante, de algo que perdura para siempre".

El presidente Damstedt ha salido para conversar con un grupo de jóvenes de Oslo; ha caído la noche y en el bosque corre una brisa suave y fresca.

"Está un poco fresco", dice Julie Karine Rennesund, de diecisiete años. "Pero aún así siento algo muy cálido dentro de mí".

Al igual que los otros jóvenes reunidos allí, Julia sabe que es una calidez que perdurará en todos ellos. D

El jardinero

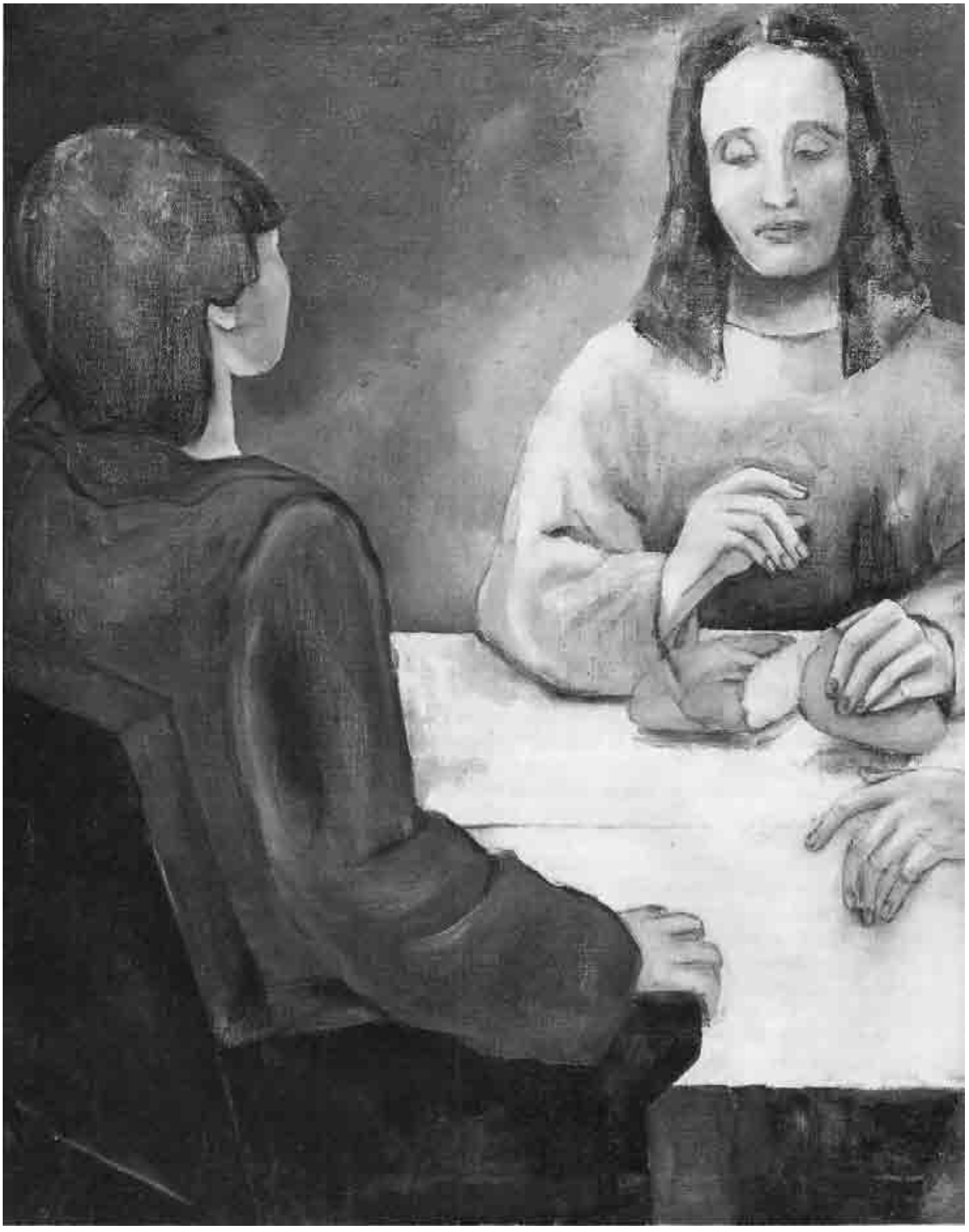
Muchos jóvenes buscan algún trabajo a fin de ahorrar dinero para ir a la misión. Pero Patrie Balck ha encontrado lo que él llama "el lugar ideal para trabajar".

Patrie Balck, de dieciocho años, que recientemente ha sido ordenado élder en el Barrio Handen, es aprendiz de jardinero en el Templo de Estocolmo. Hace ya cuatro años que trabaja cortando el césped, podando árboles y arbustos y cuidando las flores bajo la dirección del jardinero principal.

"Es más que un trabajo", dice Patrie, "porque me da la oportunidad de hablar con amigos y turistas que no pertenecen a la Iglesia. Les he regalado ejemplares del Libro de Mormón y trato de que los que visiten los jardines del templo se sientan a gusto. Y, por supuesto, me aseguro de que los jardines estén en buenas condiciones".

Patrie agrega que el templo es un lugar maravilloso donde trabajar "debido a la paz y la serenidad que reina siempre allí". También nos dice que ha notado que se ha despertado en los jóvenes de Suecia un nuevo interés en la religión y que está deseoso de salir en una misión y ver si ese mismo interés está creciendo en otras partes. D

Nota *del editor: Después de haberse escrito este artículo, Patrie Balck recibió el llamamiento misional y actualmente se encuentra sirviendo en la Misión Idaho Boise (Estados Unidos).*



TEMAS DE LAS ESCRITURAS

SEGUNDO CERTAMEN INTERNACIONAL DE ARTE

por Glen M. Leonord

Los cuadros al óleo basados en relatos de las Escrituras, las cerámicas de delicada artesanía, las labores de aguja con escenas de la vida de Cristo, un acolchado que representa el sacerdocio que abarca el mundo entero, todas estas obras de arte forman parte de la variedad de trabajos que se han recibido para el segundo Certamen Internacional de Arte auspiciado por el Museo de Historia y Arte de la Iglesia.

Más de ochocientos artistas Santos de los Últimos Días, provenientes de cuarenta y dos países, respondieron a la invitación que hizo el museo en febrero de 1990 de crear obras de arte basadas en temas de las Escrituras. Para ello, estos miembros escudriñaron los libros canónicos en busca de inspiración; luego, empleando diversos materiales y estilos artísticos, crearon hermosas imágenes representando distintos temas de las Escrituras.

Un comité compuesto de seis personas seleccionó unos doscientos trabajos para ponerlos en exhibición en el museo de Salt Lake City; entre éstos hay veinte ganadores de premios de dinero en efectivo y varios otros de certificados de compra costeados por un donante anónimo. La exposición ocupa cuatro galerías del museo,. llenas con las obras de talentosos principiantes así como de artistas establecidos que cuentan con años de experiencia. Allí se encuentran una variedad de estilos que representan tradiciones culturales de todos los continentes. Los jueces se quedaron admirados de la alta calidad de las obras de arte que se recibieron y del genio creativo de los artistas para reproducir las personas, los principios, los relatos y los mensajes que se hallan en las

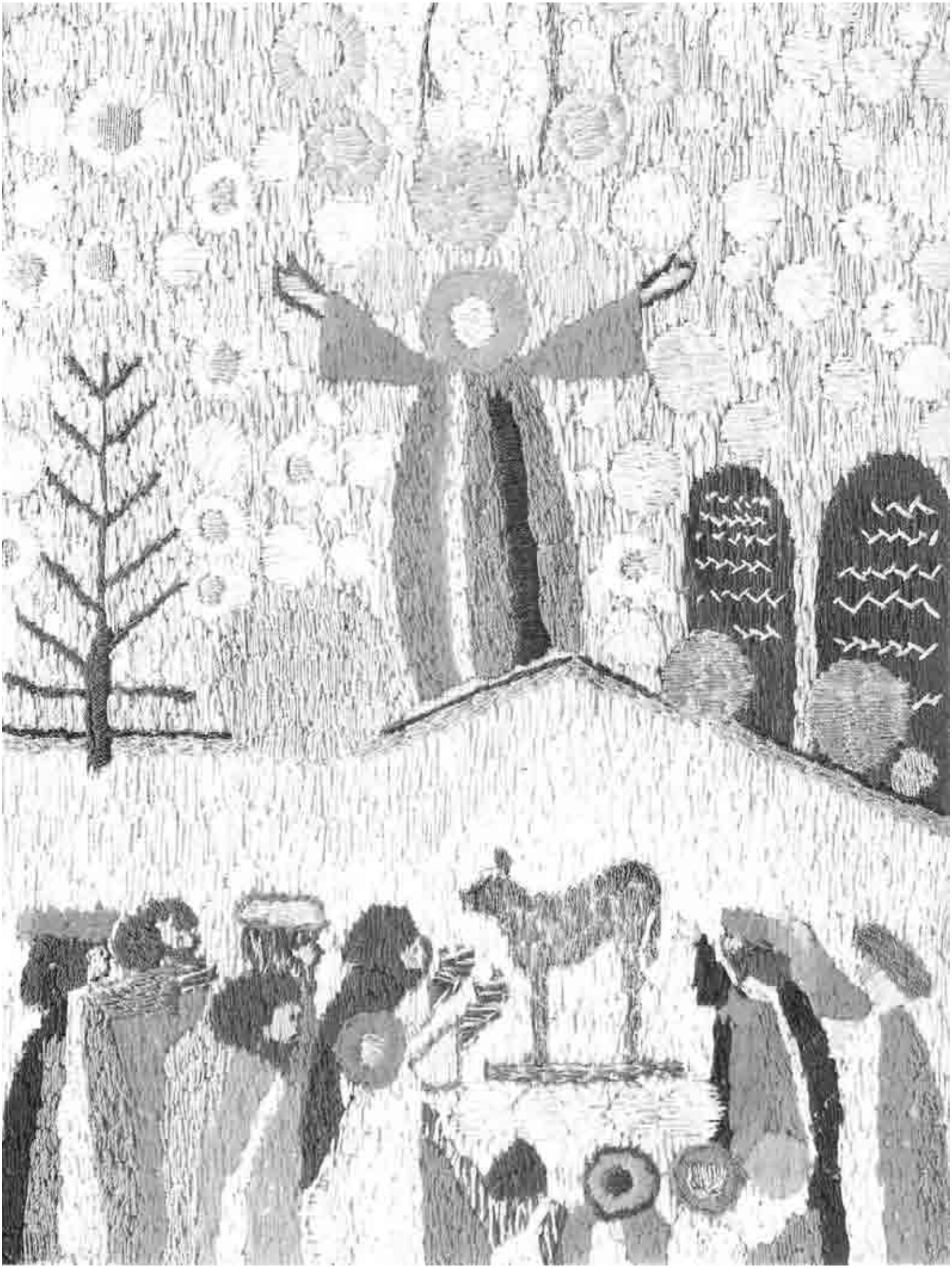
Los *discípulos* de *Emaús,* pintura al óleo y barniz, hecha en lienzo, por Marie-France Guigny, de Biviers, Isére, Francia.

El sufrimiento de Jesucristo, relieve en madera por Sebastiáo Dorivai Rodrigues, de Sao Paulo, Brasil.
Amumn Petu: Por tanto, id, pintura al óleo y acrílico, sobre lienzo, por José R. Riveros, de Santiago, Chile.

Escrituras de los Santos de los Últimos Días.

"Hemos observado un aumento en la calidad artística de los trabajos en comparación con el primer concurso que se llevó a cabo hace cuatro años, además de un esfuerzo evidente de parte de los participantes por utilizar su talento creativo al servicio de sus ideas religiosas", comenta Robert Davis, conservador del museo, que también fue uno de los jueces del concurso. "Los artistas que enviaron trabajos provienen de diferentes culturas, pero comparten los mismos fundamentos del evangelio, los cuales se reflejan en las pinturas y esculturas, los acolchados y bordados, las cerámicas y otras obras de arte".

Muchos de ellos emprendieron la labor creando obras que expresan su testimonio de algunos principios y ordenanzas del evangelio, como por ejemplo, la Expiación, la oración, el bautismo, el servicio; otros buscaron inspiración en las historias y los acontecimientos que relata la Biblia: la Creación, la expulsión de Adán y Eva del



***Aarón y el* becerro de oro, cuadro bordado por Sven Spersberg, de Estocolmo, Suecia.**
***La Primera* Visión, lámina impresa de un grabado en linóleo, por Warren Luch, Salt Lake City, Utah, EE. UU.**

Jardín de Edén, la túnica de colores de José, las tribulaciones de Job, la historia de Ester, la Ultima Cena, la agonía del Salvador en Getsemaní y las revelaciones de Juan; y hubo otros que se inspiraron en el Libro de Mormón, eligiendo temas como la esfera de bronce (Liahona), el pueblo de Limhi, el estandarte de libertad del capitán Moroni, la visita de Cristo a los nefitas y el ángel Moroni con las planchas del Libro de Mormón. También la escritura moderna inspiró obras de arte, por ejemplo, la Primera Visión, la publicación del Libro de Mormón, la obra misional, la aparición de Cristo en el Templo de Kirtland y la jornada de los pioneros a través de los llanos.

"Queríamos dar especial reconocimiento a los artistas cuyas obras ejemplificaran los temas de las Escrituras y representaran un alto nivel artístico", dice Richard Ornan, juez en el certamen y conservador del museo. "Para juzgar las obras consideramos, por ejemplo, los 'batiks' (telas pintadas con anilinas) de Indonesia de acuerdo con las

Génesis, *capítulo uno,* cerámica por C. Dean Draper, de Fresno, California, EE. UU.
***Preparada para el convenio,* pintura al pastel y al óleo, sobre panel, por Erick Duarte, de Las Rosas, Guatemala.**

normas artísticas que se aplican a este tipo de arte; los cuadros al óleo de Chile, según las normas que rigen la pintura en Latinoamérica;, y los acolchados de Utah, conforme al criterio que se aplica al arte de acolchar. Pero el requisito principal era que todos los artistas se hubieran basado en temas de las Escrituras".

Sin duda, este certamen ha motivado a los artistas Santos de los Últimos Días a expresar su fe por medio del arte religioso, y la Iglesia entera se beneficia con esas expresiones de su talento. D

Además de las muestras que se publican en este número de la revista Liahona, *otras de las obras presentadas para el concurso aparecerán en el interior de la cubierta posterior de futuros números de nuestra revista o como ilustración de ciertos artículos.*

Glen M. Leonard es el Director del Museo de Historia y Arte de la Iglesia.

Es maravilloso decir qu

Por mucho tiempo me preparé arduamente para tomar los exámenes de una escuela especial de la ciudad donde vivo, Chiclayo, Perú, con la esperanza de que me aceptaran para aprender a enseñar música y baile a los niños de la escuela primaria. Anhelaba tanto ganar ese puesto que después de haber terminado la escuela secundaria, pasé los tres meses de vacaciones estudiando para dar los exámenes requeridos.

Al igual que las mejores escuelas de Chiclayo, aquella en la que yo estaba interesada se encontraba afiliada a la Iglesia Católica. Tenía clases desde el jardín de infantes hasta el nivel universitario, y como estaba el precedente de que habían aceptado a mi hermanito de cinco años, mi madre y yo pensamos que no iban a tener inconveniente en aceptarme a mí, aun cuando era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Por fin llegó el día de los exámenes. Primero tomé la parte práctica, que consistía en demostrar los talentos, para lo cual cantamos, jugamos y bailamos con los niños.

Después, cuando llegó el momento de tener la entrevista con el panel de examinadores, oré antes de entrar. Eran tres, y comenzaron haciéndome preguntas acerca de mis talentos personales y de mi vida en general. Les dije que pertenecía al Ballet Municipal de Chiclayo, que había completado doce cursos de piano y que había sacado el primer lugar en las danzas folklóricas *Marinera* y Huayno.

Entonces me preguntaron a qué iglesia pertenecía. Yo les contesté: "Soy mormona".

Los examinadores me miraron sorprendidos, pero yo conservé la calma interior que me acompañaba. Me preguntaron si yo estaba al tanto de que no podían admitir a nadie que no fuera católico, a lo que les contesté que sabía que Dios y Jesucristo vivían y que, por lo tanto, era cristiana. Finalicé diciéndoles que creía en el albedrío del hombre y que sabía que había escogido la verdad.

Entonces, mirándome a los ojos, me dijeron que bajo ningún concepto podían admitirme en la escuela, debido a mi religión, y me preguntaron si no me sentía avergonzada por lo que había dicho. Entonces me vinieron a la mente las palabras del apóstol Pablo: "Porque no me avergüenzo del evangelio" (Romanos 1:16). Luego me dijeron que me retirara.

De pronto, todos mis sueños parecieron desplomarse; pensé en todo el tiempo que había esperado aquella oportunidad y en todos los sacrificios que mamá había hecho para ayudarme a alcanzar mi meta. Pero aún así, mi testimonio de la Iglesia siguió firme; sabía que valía mucho más que ser aceptada en aquella escuela.

Llegué a casa y le dije a mi madre lo que había sucedido. Ella se encaminó a la escuela y le preguntó a la ayudante del director el motivo por el cual me habían descalificado, dado que habían aceptado como alumno a mi hermano menor. La señora le contestó que a Luis Enrique, de cinco años de edad, no se le podía hacer responsable de sus creencias, pero mi caso era diferente porque yo tenía dieciséis.

Entonces mi madre habló con los examinadores. Les habló de la Iglesia, les dijo que creíamos en Dios y en Su Hijo Jesucristo, y hasta les contó algunas de las experiencias que habíamos tenido desde que nos habíamos bautizado, en 1983; también les contó los cambios que se habían verificado en nuestro hogar después de habernos hecho miembros de la Iglesia.

Después de oírla, los examinadores le dijeron que no se preocupara, que se ocuparían del asunto.

Mamá regresó a casa y me dijo que tuviera confianza en el Señor y que todo saldría bien; también me sugirió que ayunáramos juntas.

Más tarde, ese mismo día, me enteré de que había aprobado la parte práctica del examen y que al día siguiente debía presentarme para tomar la parte escrita.

Pasé toda la noche estudiando, y antes de tomar el examen, temprano por la mañana, oré con mucha fe. El examen me resultó fácil y fui una de la primeras en terminarlo. Fui rápidamente a casa para estar con mi madre y mi tía. Pacientemente esperamos toda la tarde hasta que pusieran los resultados de los exámenes en la cartelera.

Por la noche volví a la escuela, orando todo el camino, para ver los resultados. Llegué a la oficina y leí la lista de nombres de las personas que habían sido

e "soy mormona"y

por Yessenia Meneses Falla

aceptadas. ¡Y allí estaba mi nombre! ¡El Señor había contestado mis oraciones!

Ahora estoy ocupada en mi nueva escuela, pero siempre llevo conmigo las Escrituras. Uno de mis pasajes favoritos se encuentra en Mateo 5:16 y dice: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".

Ahora sé, más que nunca, que jamás debo esconder mi testimonio, sino que siempre debo estar orgullosa de decir que "soy mormona". •

LAS ORACIONES DE LOS POBRES

por Debbie Pearce

El 26 de octubre de 1964 se anotó en el registro civil de la ciudad de Kingston, Jamaica, el nacimiento de dos gemelos. Ese fue el comienzo de mi jornada en este mundo. Jamás conocí a mis padres, y mi abuela fue la que me crió. Mi primer hogar fue una choza de madera, con un solo cuarto, en uno de los barrios bajos de la ciudad.

Mientras crecía, en medio de la terrible pobreza de los suburbios, empecé a tener una idea de lo mucho que se sacrificaba por nosotros mi abuela; recuerdo cuando a las cinco de la mañana se levantaba de la destartalada cama que compartía con otros cinco miembros de la familia, nos despertaba a nosotros, los niños, y nos llevaba a todos a buscar ladrillos; después, con los ladrillos que habíamos juntado, hizo un horno en el que cocía pan que luego vendía a los vecinos. Aunque luchaba día tras día para mantenernos, siempre tenía una sonrisa a flor de labios y parecía contenta.

En la choza, que junto con otras formaba un pequeño barrio, no teníamos agua corriente; sólo contábamos con un caño que llevaba agua para todos, y teníamos que ir a buscarla en cubos que acarreábamos hasta la casa llevándolos sobre la cabeza. El caño del agua se encontraba en un terreno verde y barroso que los niños utilizaban como íugar de recreo. Los niños de estos suburbios no siempre usaban ropa, sino que generalmente estaban cubiertos de lodo y suciedad. Los excusados y el lugar para bañarse estaban en el centro del solar, rodeados por las chozas, para que todos tuvieran acceso a ellos.

La extremada pobreza y la falta de confianza en sí mismo que prevalecían allí hacían que muchas personas buscaran en la inmoralidad una vía de escape. Este . vez, llevaba al aumento de población en el **barrio-** La mayoría de las personas no trabajaban y dependía- le programas del gobierno para su manutención; a rir. ar conseguir artículos de vestir y otras **posesione** materiales, muchos de los habitantes recurrían al robo.

Mi mejor amiga había nacido en la calle, cuando su madre no tenía más que catorce años. Siguiendo los pasos de su progenitura, mi amiga tuvo su primer hijoa los trece años, convirtiendo en abuela a su maure que sólo tenía veintisiete años; cuando apenas tenia diecinueve, tuvo a su tercer hijo y, después de dejar al tercer hombre con quien había vivido, se mudó a la casa de su madre agregando sus tres hijos a los seis **que** aquélla tenía. Antes de cumplir los veinte años, mi amiga era responsable de nueve niños, todos menores de siete años. Al observar la vida que ella llevaba, me **di cuenta** de que yo deseaba tener aígo mejor; quería un hogar y

una familia propia. Así llegué a la conclusión de que tenía que alejarme de aquel suburbio.

Mi abuela me había enseñado a orar antes de dormir. Pero entonces empecé a preguntarme quién era aquel Ser al que me dirigía en mis oraciones. ¿Qué aspecto tendría? ¿Cuál sería su origen? Todas estas preguntas quedaban sin contestación y me sentía como en un mundo oscuro y tenebroso, en el que no brillaba ninguna luz de esperanza.

Como estaba determinada a llegar a comprender ese misterio, empecé a asistir a la iglesia de nuestra religión, porque mi abuela me había dicho que allí encontraría a Dios. Pero no me sirvió de mucho, sino que me confundió aún más. Entre lo que me enseñaron estaba el concepto de que Jesucristo y el Espíritu Santo pertenecían a Dios y eran uno solo con El.

Fui también a muchas otras iglesias. Cuando estudiábamos la Biblia y la vida de Cristo, experimentaba sentimientos muy particulares. Poco a poco, comprendí que esos sentimientos se relacionaban con Cristo, la Biblia, el Espíritu Santo y Dios, pero todavía estaba muy confusa. Seguía orando y confiando en el Señor, pero percibía que me faltaba algo. Aunque me sentía reconfortada al leer la Biblia, esa sensación no permanecía conmigo continuamente.

Un día, un maestro me dijo que lo que debía hacer para conservar esa sensación era bautizarme, así que me bauticé; pero nada cambió. Todas las religiones me parecían iguales. Por ese motivo, decidí dedicarme a quedarme en casa y estudiar por mi cuenta. Mis oraciones en las que pedía al Señor que me ayudara a encontrar el verdadero camino que conduce a El se volvieron más intensas. Y El me escuchó.

En una oportunidad, conocí a un muchacho del cual me hice amiga; durante diez meses hablamos de nuestras ideas y maneras de pensar sobre diferentes temas, pero nunca tocamos el de la religión. Un día me di cuenta de que llevaba consigo una Biblia y le' pregunté si profesaba alguna religión y cuál era. El me respondió dándome un nombre demasiado largo para recordar: "La Iglesia de Jesucristo de los Santos de no sé qué", un nombre que olvidé porque no me interesó en lo más mínimo; me pareció otra de tantas iglesias.

Más adelante, mi amigo me dijo que se iba a otro país, a servir al Señor durante dos años, y supuse que iría como pastor de alguna congregación. Después de su partida, empecé a sentir curiosidad de saber cómo era su religión y traté de encontrar un centro de reuniones.

Lo hallé unos meses más tarde, pero al mismo tiempo encontré algo más. Al cruzar el umbral del edificio, experimenté un sentimiento imposible de describir; era gozo, paz, consuelo y felicidad, todo en uno; era como haber llegado al hogar. Mis preguntas habían encontrado allí la respuesta.

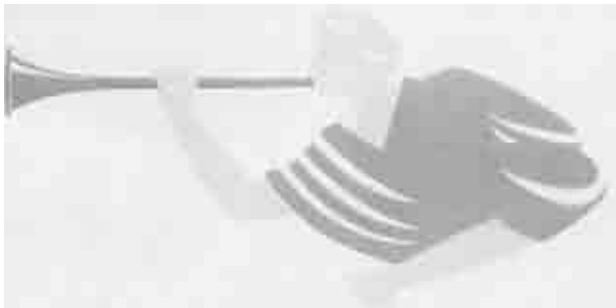
Los miembros de la Iglesia me recibieron con los brazos abiertos; al principio, no me sentí muy a gusto con todas esas expresiones de afecto, pues no estaba acostumbrada a que me rodeara tanta gente y, especialmente, a que me dieran la bienvenida personas que no me conocían. Pero, al finalizar la reunión, sentí que me invadía una sensación de calma y que una voz me decía mentalmente: "Debbie, éste es el lugar y ésta la gente que has estado buscando".

Al pensar en el pasado, me doy cuenta de que la vida que llevaba en los suburbios era muy dura y que una persona puede hacerla aún más difícil al tomar malas decisiones. Allí hay escasa oportunidad de progresar, y lo que yo quería era una vida que valiera la pena vivirse. En cuanto se me presentó la ocasión de abandonar aquel barrio con parte de mi familia, decidí aprovecharla.

Muchas de las jóvenes con las que crecí jamás han salido de ese lugar. Y yo misma no hubiera podido hacerlo si no hubiera seguido las impresiones de mi corazón y tenido confianza en que mi Padre me guiaría. Tuve la bendición de poder alejarme de allí, de bautizarme y convertirme en miembro de la Iglesia, de educarme y de ir a una misión. Y sé que nuestro Padre Celestial nos ama a todos y que conoce nuestras circunstancias, estemos donde estemos. Sobre todo, El desea que encontremos la verdadera felicidad. D

SECCIÓN PARA LOS NIÑOS

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • FEBRERO DE 1992



LA HUIDA DEL PUEBLO DE ALMA

Un día, mientras el pueblo de Alma se encontraba trabajando en sus campos, llegó un ejército de lamanitas a las fronteras de sus tierras.
Mosíah 23:25.

Los nefitas se asustaron y corrieron hacia la ciudad para protegerse. Pero Alma les dijo que se acordaran de Dios, y que El les ayudaría. Entonces todos oraron pidiendo ayuda.
Mosíah 23:26-28.

Los lamanitas le prometieron a Alma que no molestarían al pueblo si les indicaban el camino que conducía a la tierra de Nefi. Entonces Alma les indicó el camino.
Mosíah 23:36.

El Señor ablandó el corazón del ejército lamanita. Estos entraron en la ciudad, pero perdonaron a los nefitas. Los ejércitos lamanitas se habían perdido en el desierto tratando de encontrar al pueblo de Limhi. Mosíah 23:29-30.

Pero los lamanitas no cumplieron con su promesa y pusieron guardias alrededor de la tierra y Alma y su pueblo perdieron la libertad.
Mosíah 23:37.

Amulón era un nefita y había sido uno de los sacerdotes inicuos del rey Noé, y el rey lamanita lo había puesto a gobernar el pueblo de Alma. El perseguía al pueblo de Alma y los hacía trabajar mucho. Mosíah 23:39; 24:8-9.

Entonces Alma y sus hermanos suplicaron la ayuda del Señor. Amulón dijo que matarían a todo aquel que encontraran orando, de manera que ellos oraban en sus corazones para que los guardias no los oyeran. Mosíah 24:10-12.

El Señor escuchó sus oraciones y los fortaleció para que el trabajo les resultara más fácil, y eran alegres y pacientes. Mosíah 24:15.

El Señor estaba complacido con la fe de Alma y sus hermanos, de modo que le dijo a Alma que los ayudaría a huir de los lamanitas.
Mosíah 24:16-17.

Durante la noche Alma y su pueblo juntaron sus rebaños y también alimentos. A la mañana siguiente, el Señor hizo caer un profundo sueño sobre los lamanitas mientras Alma y sus hermanos huían de la ciudad. Mosíah 24:18-20.

Alma y su pueblo agradecieron a Dios por haberlos ayudado. Después de haber viajado durante doce días, llegaron a la tierra de Zarahemla, donde fueron bien recibidos por el rey Mosíah y su pueblo. Mosíah 24:21-25.

ORA

UNA Y OTRA VEZ

por el élder H. Burke Peterson
de los Setenta

'Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor" (Efesios 5:17).

¿Te ha sucedido alguna vez que oraste al Señor pidiéndole algo muy importante o especial y que no se cumplió lo que habías pedido? A mí sí. A veces, me he puesto de pie, después de haber orado de rodillas, y me he hecho esta pregunta: *¿De qué me sirve orar si el Señor no me escucha?*

Deseo que sepas que nuestro Padre Celestial escucha nuestras oraciones y las contesta. El problema está en que a veces no escuchamos Sus respuestas.

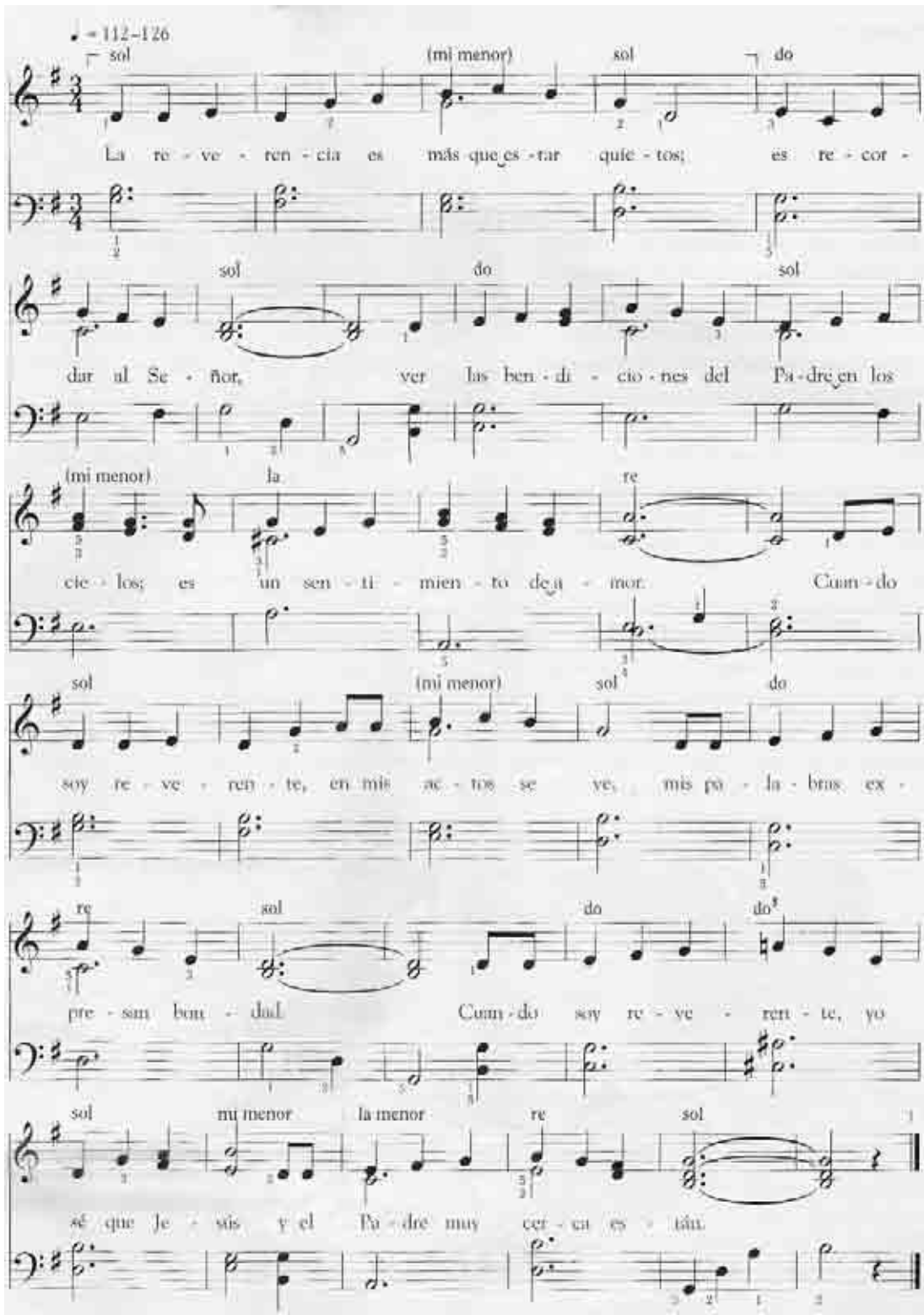
Me gustaría que hicieras lo siguiente: Si te fuera posible, ve a un lugar donde puedas estar a solas. Ponte de rodillas y concéntrate pensando en nuestro Padre Celestial. Ora en voz alta o, si lo prefieres, susurrando. Agradécele lo que El haya hecho por ti; confía en El y hazle saber los sentimientos de tu corazón. No repitas lo que otros hayan dicho, sino habíale con toda naturalidad.

Después que te hayas expresado, escucha con atención o de lo contrario te quedarás sin respuesta. Escucha hasta que tengas el sentimiento bueno y cálido que se siente cuando se recibe una respuesta de nuestro Padre Celestial.

A veces la respuesta será *no* porque lo que deseas no es bueno para ti. Además, no siempre vas a recibir la respuesta en la primera oración que ofrezcas con respecto a algo en particular. Cuando ores por algo especial, pide también la bendición de tener una visión clara de las cosas a fin de que aceptes la respuesta. Es muy importante que aprendas a obedecer los susurros del Espíritu.

Yo te testifico que nuestro Padre Celestial escucha y contesta nuestras oraciones. Todo lo que tenemos que hacer es estar preparados para oírlo. D

La reverencia es amor



Letra 7 *música:* Maggie Olauson, n. 1949.

Doctrina y Convenios 138:1-4
Doctrina y Convenios 109:21

Derechos reservados © 1987 por Maggie Olauson. Se puede hacer copias de esta canción usarlas en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro.

DIVIRTÁMONOS J

por Agnes Kempton

Natalia despertó por la mañana con la sensación de que había algo diferente. Miró por la ventana y vio que todo estaba cubierto de nieve. Comenzó a vestirse rápidamente mientras trataba de despertar a su hermana Claudia, que estaba profundamente dormida. Aunque Claudia era unos cuatro años mayor que Natalia, esto no impedía que fueran muy buenas amigas.

—¡Rápido, levántate y vístete! Nevó durante la noche y no veo la hora de ir a hacer un muñeco de nieve.

Claudia se refregó los ojos y dijo, mientras se daba vuelta para seguir durmiendo:

—Es muy temprano para levantarnos; tenemos todo el día para hacer un muñeco de nieve.

—¡No! ¡La nieve comenzará a derretirse pronto! ¡Vamos, levántate! —agregó Natalia mientras sacudía a su hermana.

Muy lentamente Claudia se levantó; miró a Natalia tratando de poner cara de enojada, pero sonrió.

—Ya veo que no me vas a dejar tranquila. Después de todo, siempre es divertido hacer un muñeco de nieve —dijo Claudia.

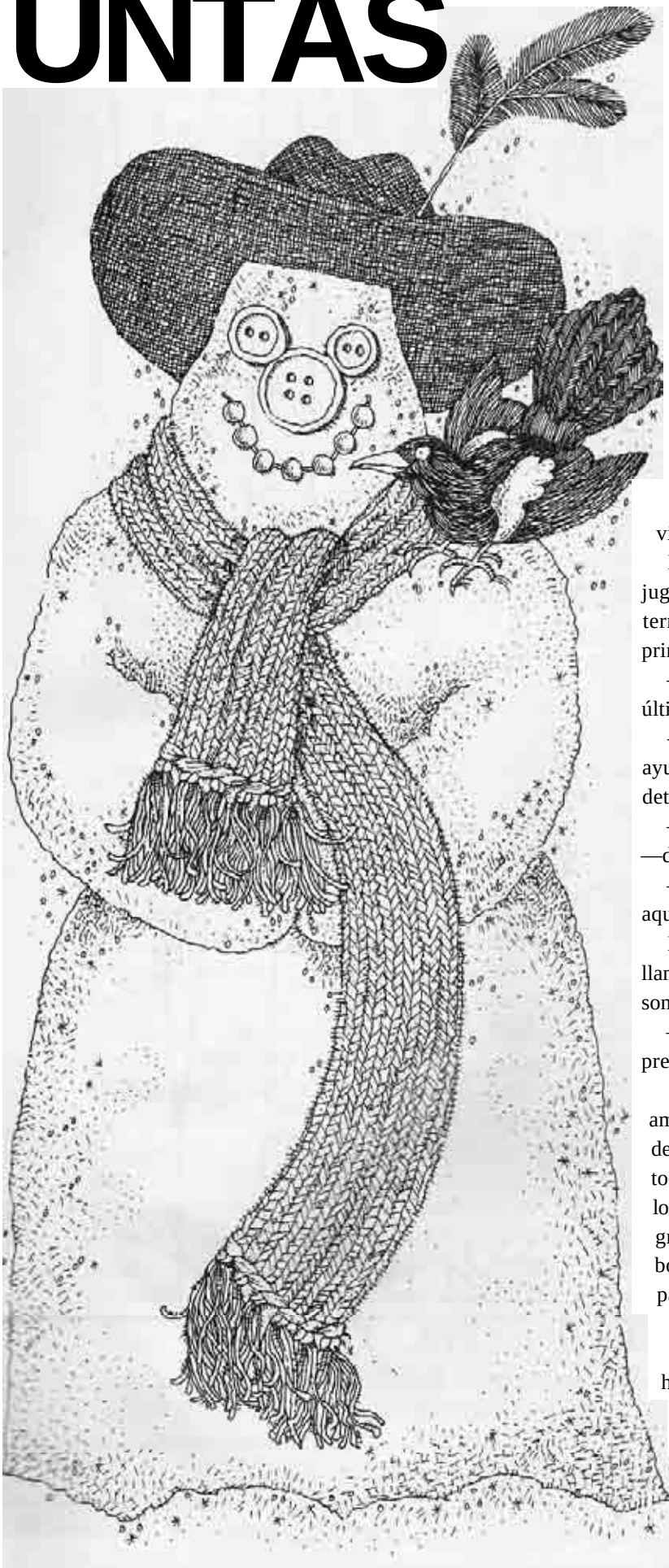
Natalia trató de pasar por alto el desayuno, pero su mamá insistió en que tomaran algo calentito antes de ir afuera. Comió lo más rápido que pudo, pero luego tuvo que esperar a Claudia. *¿Qué vamos a hacer si se derrite la nieve?* pensó preocupada. Pero cuando salieron de la casa, vieron que había nieve suficiente por todos lados. Los ojos de Natalia brillaron de alegría al mirar a su alrededor.

—¿Dónde quieres hacer el muñeco de nieve? —preguntó Claudia.

—Aquí mismo, en el medio del jardín; quiero que todos lo vean.

Entonces comenzaron a amontonar la nieve en el centro del jardín de la entrada de la casa. Una media hora más tarde, cuando se detuvieron para descansar, el

UNTAS



muñeco estaba comenzando a tener forma.

Natalia miró hacia la casa de al lado y, para su sorpresa, vio que su amiga Amelia estaba en la ventana de su dormitorio, mirándolas.

Amelia saludó a Natalia con la mano y ésta respondió al saludo. Amelia se veía muy triste; hacía un mes que estaba enferma y no podía salir a jugar fuera de la casa. Natalia iba casi todos los días a visitarla, pero no era lo mismo.

Natalia sabía que su amiguita deseaba estar con ellas, jugando con la nieve, y pensó en ella mientras terminaban el muñeco; ya no se sentía tan feliz como al principio.

—Ya está listo —dijo Claudia—, pero le faltan los últimos detalles. Traeré lo necesario para terminarlo.

—¡Espera! —gritó Natalia—. A Amelia le gustaría ayudarnos con el muñeco y ella puede encargarse de esos detalles.

—Pero Amelia está enferma, ella no puede venir aquí —dijo Claudia sorprendida.

—¡Sí, lo sé!, pero igual puede ayudarnos. Espérame aquí; vuelvo en seguida.

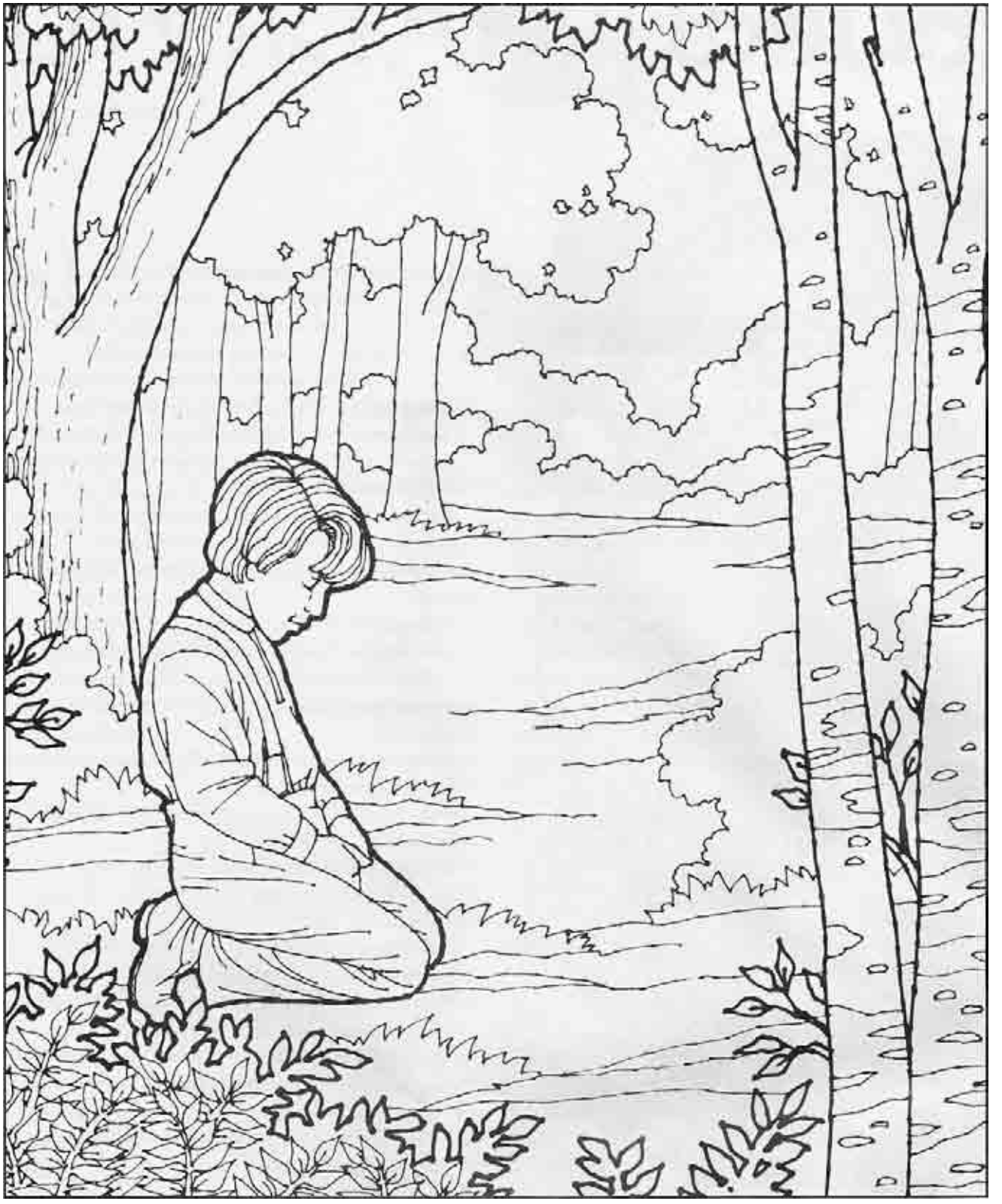
Entonces Natalia corrió a la casa de su amiguita y llamó a la puerta. La mamá de Amelia salió a abrir, y sonrió al verla.

—Amelia está en su dormitorio; estaba preguntándose si hoy vendrías a visitarla.

Natalia sonrió y rápidamente se dirigió al cuarto de su amiguita. Cuando salió de la casa, unos diez minutos después, tenía todo lo necesario para darle los últimos toques al muñeco de nieve: dos botones marrones para los ojos; uno grande, negro, para la nariz; cuentas grandes de color rojo enhebradas en un hilo, para la boca; un sombrero viejo de fieltro y una gran bufanda para el cuello.

—Hasta parece que respirara —dijo Claudia.

—Sí —contestó Natalia, mientras dirigía la mirada hacia la ventana del dormitorio de su amiguita Amelia. Ella las había estado observando todo el tiempo, pero ahora sonreía feliz. •



LA ORACIÓN FORTALECE NUESTRO TESTIMONIO.

"Me arrodillé y empecé a elevar a Dios el deseo de mi corazón" (José Smith—Historia 15).

PARA COLOREAR

JUAN APRENDE A ORAR

por Virginia Pearce

"Mas he aquí, os digo que debéis orar siempre" (2 Nefi 32:9).

Cuando los misioneros fueron a la casa para enseñarles acerca de Jesús, Juan los escuchaba con atención y cada vez que decían algo acerca de nuestro Padre Celestial y Jesucristo, se quedaba muy quietito.

Antes de irse, los misioneros dijeron que les gustaría enseñarles a orar, y les explicaron que cuando oramos, estamos hablando con nuestro Padre Celestial. Entonces se arrodillaron y ofrecieron una oración.

Juan se quedó pensando en lo que los misioneros les habían enseñado y en el amor que nuestro Padre Celestial y Jesucristo le tenían. Cada vez que Juan pensaba en esas cosas, sentía paz y reverencia. Además,. estaba muy contento por haber aprendido a orar como lo hacían los misioneros.

Juan y su familia aprendieron que podían orar en cualquier momento y en cualquier lugar; que podían orar en silencio y en voz alta, y que para hacerlo no tenían que esperar a ir a la capilla los domingos.

Los misioneros leyeron algunos pasajes de las Escrituras a Juan y a su familia. En el Libro de Mormón decía: "Orad al Padre en vuestras familias, siempre en mi nombre, para que sean bendecidas vuestras esposas y vuestros hijos" (3 Nefi 18:21).

Juan y su familia aprendieron que podían ofrecer una oración en el corazón mientras iban al mercado y cuando estaban a solas. Un profeta del Libro de Mormón dijo: "...debéis derramar vuestra alma en vuestros aposentos, en vuestros sitios secretos... dejad que rebosen vuestros corazones, entregados continuamente en oración a él por vuestro bienestar, así como por el bienestar de los que os rodean" (Alma 34:26-27).

Además, los misioneros le enseñaron a Juan a orar como Jesús oró cuando estuvo en la tierra. Comenzamos diciendo: *Nuestro Padre Celestial;* luego le damos gracias por las bendiciones que El nos da; le *pedimos que nos dé lo que necesitemos;* y siempre terminamos diciendo en *el nombre de Jesucristo. Amén.*

¡Por fin Juan aprendió a orar! Ahora podía orar por la mañana y por la noche; podía orar con su familia y podía hacerlo en su corazón cuando quisiera.

Esa noche Juan se arrodilló y comenzó a orar diciendo: *"Querido Padre Celestial".* Entonces *dio gracias* a nuestro Padre Celestial por haber enviado a los misioneros a su casa. También *dio gracias* por el cálido y dulce sentimiento de reverencia que tenía en su corazón.

Luego *pidió* al Padre Celestial que bendijera a su familia, ya que su papá estaba sin trabajo y su hermanita menor se encontraba enferma. Juan le *pidió* a nuestro Padre Celestial que los ayudara. También le *pidió* que le hiciera saber la forma de ayudar a su prójimo.

Entonces Juan terminó la oración diciendo en *el nombre de Jesucristo. Amén.*

Cuando se fue a dormir, Juan tenía el mismo sentimiento de reverencia que había sentido antes. Por fin Juan había aprendido a hablar con nuestro Padre Celestial. Y tú también puedes hacerlo si sigues los pasos que siguió Juan.

Instrucciones

Colorea las figuras que aparecen más abajo. Luego escribe o dibuja tus propias ideas con respecto a las cosas por las que estés agradecido y las bendiciones que desees recibir. Después pega los cuadros en cartulina o papel grueso y córtalos por las líneas punteadas. Haz pequeños agujeros en los círculos que aparecen en la parte superior de los cuadros y únelos con una cinta o hilo, formando una moña o un nudo. De esa manera, tendrás una serie de ilustraciones que te ayudarán a recordar la manera de orar.

ideas para "Tiempo para compartir"

J. *Divida a los niños mayores en grupos pequeños, entregando a cada uno de los grupos una de las siguientes referencias de las Escrituras:*

3 Nefi 18:19-21; 3 *Nefi 19:20-21; Enós 1:4; Enós 1:9; Enós 1:15-16;* 3 *Nefi 13:9-13; Alma 34:17-26; Uoroni 7:26; Colosenses 3:17; Lucas 11:1-4.*

Luego pídales que busquen en las referencias de las Escrituras cualquiera de hs cuatro pasos de la oración y que lo digan al resto de hs niños. Déles un ejemplo a fin de

QUERIDO PADRE CELESTIAL:

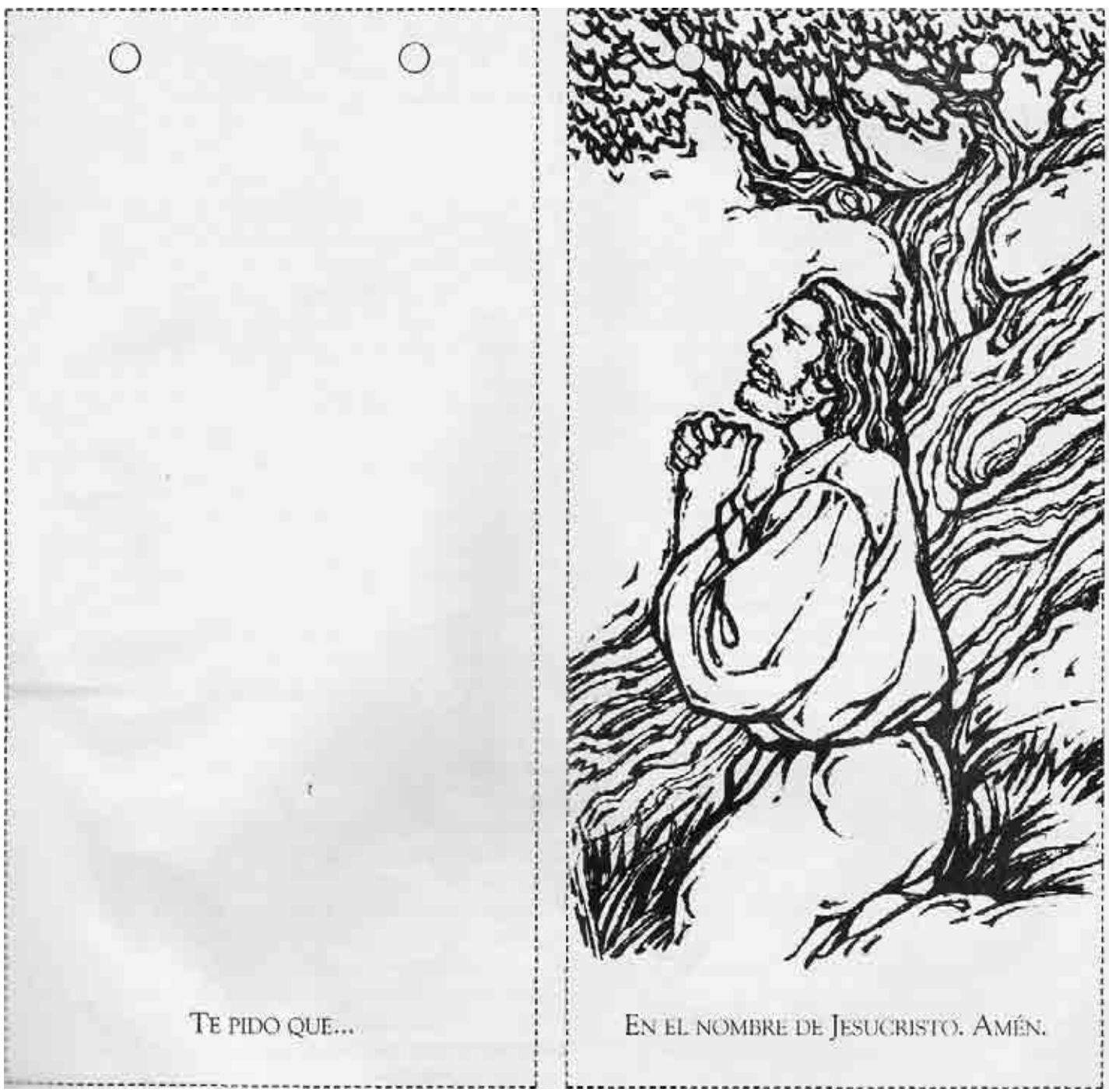
TE DOY LAS GRACIAS POR...

demostrarles lo que deben hacer.

2. Pida a los niños más pequeños que hagan dibujos de las cosas por las cuales estén agradecidos y de las bendiciones que deseen recibir. Luego dígales que recorten los dibujos y que los peguen en una cartulina grande.

3. *Antes de comenzar, pegue debajo de algunas sillas hojitas de papel con preguntas escritas. Por ejemplo: ¿Cuándo oramos? ¿De qué manera terminamos una oración? etc. Dé a varios niños la asignación de formar parte del "panel de expertos", pero cerciórese de que no haya preguntas debajo de las sillas de éstos. Cuando los otros niños hagan las preguntas, el panel debe contestarlas. Si el "panel de expertos" no supiera la respuesta a alguna pregunta, permita que los otros niños les ayuden a contestarla.*

4- Invite a algunos miembros mayores del barrio o de la rama para que vayan a la reunión de la Primaria y les cuenten a los niños alguna experiencia especial que hayan tenido y que haya sido una respuesta a sus oraciones. •



Una historia verídica narrada por Vicki y Mike Budge

UNA ORACIÓN POR OSO

'Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego" (Filipenses 4:6).

Cuando yo tenía once años, fuimos a acampar tres días con mi padre, mi amigo Don y mi hermano mayor, Nick. Y, por supuesto, llevamos a mi perro, Oso.

Estábamos pasándolo muy bien con Oso, al que le encantaba andar por el campo y correr de aquí para allá. Habíamos acampado en los terrenos de una gran hacienda entre matas de salvia y piedras de lava, cerca de un arroyo donde había muy buena pesca.

Mi hermano mayor y yo llevábamos a Oso hasta el arroyo todos los días, porque le gustaba mucho jugar en el agua. A veces pienso que creía que estaba pescando, y por cierto que lo hacía de una manera totalmente diferente a la nuestra: metía una pata en el agua y con la otra empezaba a chapotear, tratando de mordisquearla y hacía un escándalo tal que estoy seguro de que en pocos segundos todos los peces estaban a varios kilómetros de distancia.

El día en que íbamos a regresar, por la mañana, mi hermano y yo dejamos a Oso en el campamento y fuimos al arroyo para ver si podíamos pescar algo. Nuestro amigo Don y mi padre se quedaron para limpiar las cosas del desayuno.

Poco después, vimos llegar a Don hasta el arroyo y bastante alterado me dijo:

—Mike, tu perro está muerto.

—¡No puede ser! ¿Qué pasó?

—Bueno, está casi muerto. Lo picó una víbora de cascabel.

Mi hermano y yo corrimos lo más rápido que pudimos, y Don corrió detrás de nosotros.

Era verdad. Cuando llegamos, Oso estaba echado, muy quieto, junto a la carpa. Papá había matado la víbora, pero evidentemente no podía hacer nada por Oso.

La víbora lo había picado dos veces en el hocico y lo tenía rojo e hinchado; apenas respiraba.

Comencé a llorar; no sabía qué hacer. Mi hermano también se puso a llorar, pero él supo lo que debíamos hacer.

—Papá, ¿podemos ofrecer una oración por Oso? —preguntó.

Mi padre asintió con la cabeza y dijo:

—Oso está muy grave. Podemos orar por él, pero, ¿están dispuestos a aceptar el hecho de que puede morir?

—¡Sí! —contestó mi hermano.

Yo no podía articular palabra, y sólo asentí con la cabeza.

Los cuatro formamos un semicírculo alrededor de Oso; papá miró a mi hermano y le dijo:

—Nick, me gustaría que ofrecieras la oración, porque tú tienes mucha fe.

No recuerdo lo que mi hermano dijo en la oración, pero sí recuerdo cómo me sentí mientras estaba con la cabeza baja.

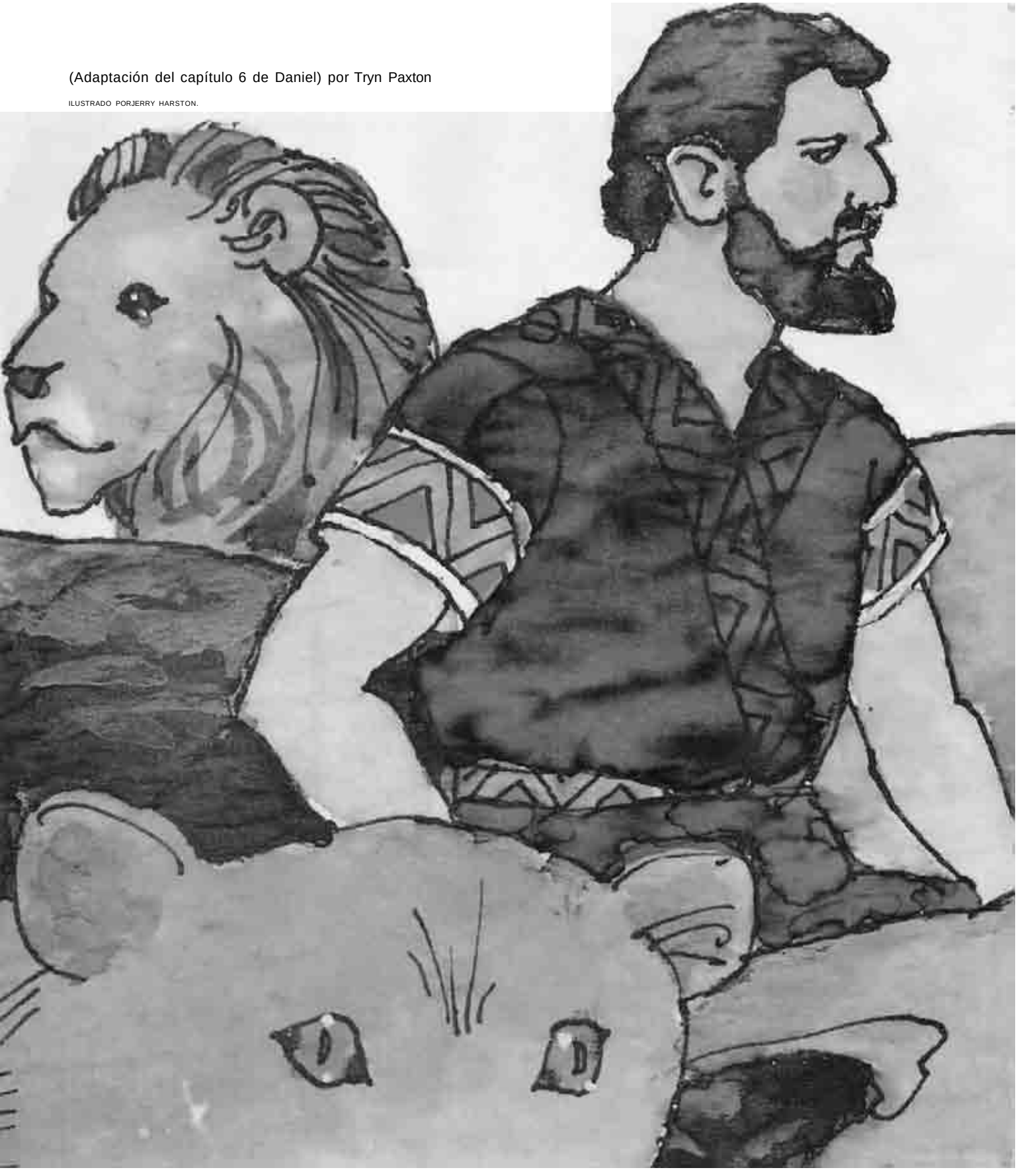
Cuando mi hermano terminó de orar, Oso se levantó, caminó un poco y entonces comenzó a correr. Parecía sentirse feliz por estar vivo.

Yo estaba tan contento que no dejaba de acariciar a mi querido Oso. Mi hermano permaneció de pie y lloraba. En ese momento no comprendí la razón por la que él continuaba llorando cuando todos nos sentíamos felices por la recuperación de Oso. Pero hubo algo que sí comprendí: Yo sabía que mi hermano tenía mucha fe en la oración; y yo también. •

DANIEL EN EL FOSO

(Adaptación del capítulo 6 de Daniel) por Tryn Paxton

ILUSTRADO PORJERRY HARSTON.



D E LOS LEONES

Darío, rey de Babilonia, nombró a Daniel, que era hebreo, gobernador de todo su reino "porque había en él un espíritu superior" (Daniel 6:3).

Los príncipes y capitanes del rey le tenían envidia a Daniel y querían hallar alguna falta en él. Ellos sabían que Daniel cumplía fielmente con las leyes de Dios, de modo que hablaron con el rey Darío para que promulgara una ley que estipulara que cualquier persona del reino que pidiera algo a "cualquier dios u hombre", con excepción del rey Darío, fuera "echado en el foso de los leones" (versículo 7).

Daniel sabía que el rey Darío había decretado esa ley, pero igual continuó orando en su cuarto tres veces al día.

Aquellos líderes del reino espiaron a Daniel hasta que lo encontraron orando y fueron a decírselo al rey. Además, le recordaron sobre la ley que él mismo había decretado y le dijeron que Daniel la había desobedecido.

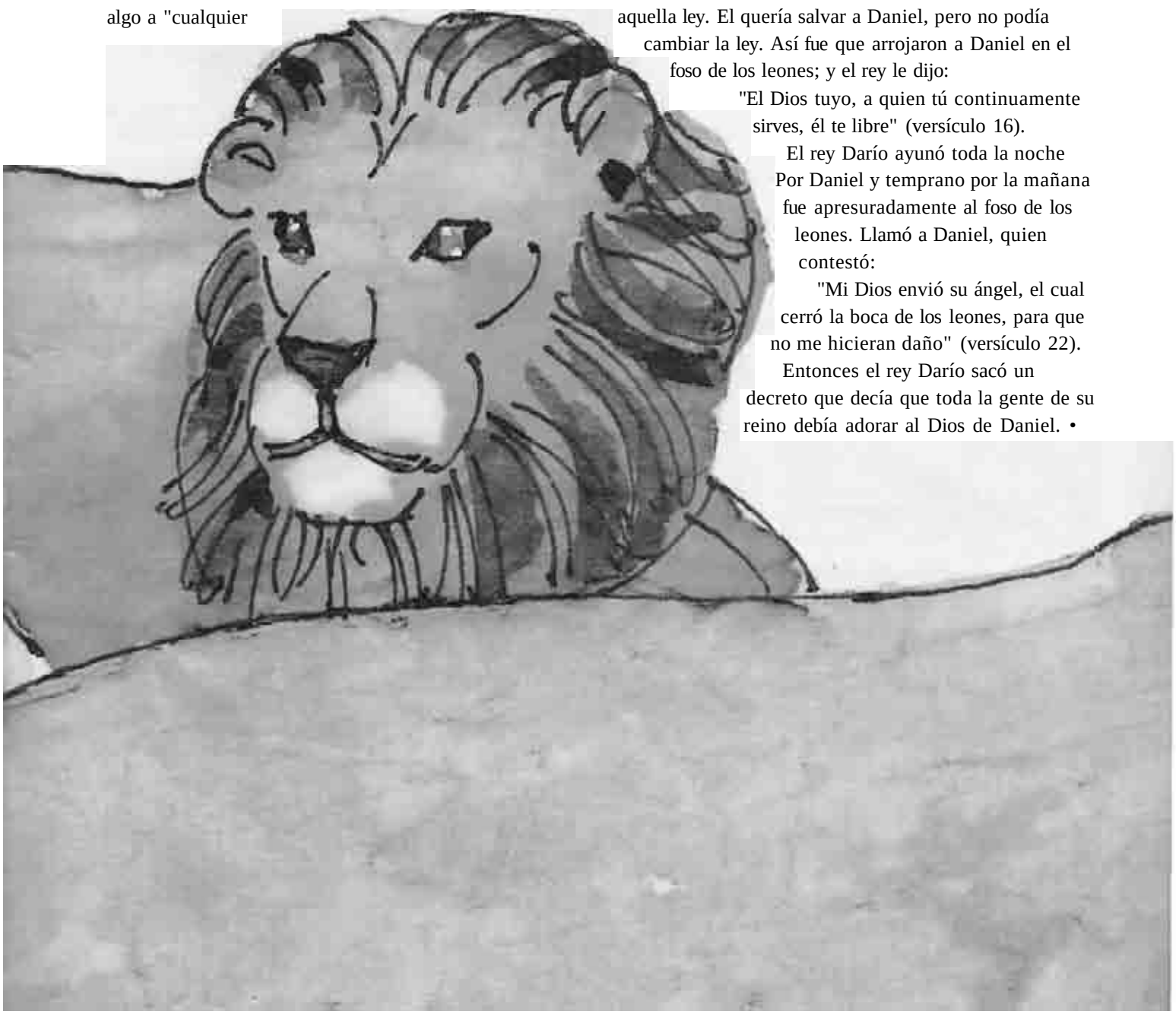
Entonces el rey Darío se arrepintió de haber dictado aquella ley. El quería salvar a Daniel, pero no podía cambiar la ley. Así fue que arrojaron a Daniel en el foso de los leones; y el rey le dijo:

"El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre" (versículo 16).

El rey Darío ayunó toda la noche Por Daniel y temprano por la mañana fue apresuradamente al foso de los leones. Llamó a Daniel, quien contestó:

"Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hicieran daño" (versículo 22).

Entonces el rey Darío sacó un decreto que decía que toda la gente de su reino debía adorar al Dios de Daniel. •



por Julie Wardell

Para hablar con nuestro Padre Celestial

"Velad, pues, en **todo tiempo orando" (Lucas 21:36).**

Cuando oramos, hablamos con nuestro Padre Celestial. Observa detenidamente cada una de las figuras. ¿Qué están haciendo las personas que aparecen en ellas?

Los pescadores de hombres

Para el Segundo Certamen Internacional de Arte auspiciado por el Museo de Historia y Arte de la Iglesia se recibieron más de ochocientas obras de arte, entre ellas esta pintura al óleo, creación de Mary Ann Wright, de Brisbane, Australia, que representa a los misioneros Santos de los Ultimos Días. Véase "Temas de las Escrituras", página 36.